

CELCIT. Dramática Latinoamericana 638

EL INVENTOR

Jaime Chabaud (México)

A partir de *El inventor* de P. D. Ouspensky
Para Javier Cruz, amigo querido que detonó estas páginas

Nota:

Si bien puede representarse por muchos actores, con tres podría bastar.

PERSONAJES

HUGH

DIABLO - JEFE FÁBRICA

MADGE

Sonido de tren, silbato, bullicio de personas. Un bar, HUGH con un vaso de whisky en la mano, su mirada clavada descifrando la nada. EL DIABLO, desde el otro lado de la barra, llena el vaso de Hugh que se desborda.

HUGH

Pare, amigo, pare... ¿No se da cuenta? Pare, le digo. Lo está derramando. Yo no le pedí más...

DIABLO

Como lo vi tan decidido al entrar al establecimiento.

HUGH

¿A qué se refiere?

DIABLO

Y hace sólo un minuto parecía que una sombra de duda lo habitaba.

HUGH

Me gustaría acompañarle en el razonamiento.

DIABLO

No tengo otra alternativa que alentarlos.

HUGH

¿A qué?

DIABLO

Aunque los humos del whisky no estoy seguro le favorezcan. Producen reacciones químicas impredecibles en el cerebro, a veces ayudan y otras obstruyen. En ocasiones, incluso, se ponen sentimentales.

HUGH

¿Está usted loco?

DIABLO

Caray, siempre la solución primera es tirarme de a loco...

HUGH

(Apura el trago). Este golpe fue duro... No sé por qué lo hizo, por qué derramó el whisky, no sé si darle las gracias.

DIABLO

Nada hay más hermoso que ese momento de decisión. Mucha gente acaricia la idea pero pocos son los osados.

HUGH

¿Le conozco de algún lado? Su familiaridad es irritante.

DIABLO

Siempre noto a dónde apunta la mente de las personas en estos momentos aún antes de que ellos lo sepan.

HUGH

¡Váyase al diablo!

DIABLO

Preferiría al carajo, si no le molesta.

HUGH

(Arroja unas monedas sobre el mostrador). Me largo.

DIABLO

Espere y escuche solamente un momento. *(Pausa)*. Le pido no se desvíe. Tense el arco y dispare la flecha sin perder de vista la presa, por favor. Deje esa idea que ya acunó fija en su mente. Sabe a qué me refiero. Mucha gente vana y sin fortaleza de espíritu arrulla el pensamiento pero lo desecha. Usted no es de esos pusilánimes que acarician poner por sí mismos un final a todo cuando las cosas de la vida no resultan tal como las habían planeado para luego desdecirse. No tener palabra ni con uno mismo es cosa lamentable.

HUGH

(Sorprendido). Pe... Pero cómo supo... ¿Quién le ha dicho? No comprendo quién sea usted pero puede irse a los mil demonios.

DIABLO

¡Y otra vez con eso, qué falta de imaginación!

HUGH

Si lo ha mandado Madge, la cosa ya no tiene remedio.

DIABLO

Nadie, salvo usted, tiene conocimiento de su intención firme. ¿Por qué es firme, no? Mejor dicho, para eso es que estoy aquí, para que no falqué.

HUGH

La broma ya estuvo buena, me marchó, díglele a Magde que no ha resultado como ella quería.

DIABLO

Pero si ella está partiendo, a California, a plantar rosas y florecitas con su tía ¡para tener un futuro que usted, Hugh, no podía darle!

HUGH

Mentira...

DIABLO

Ahora mismo, o en un rato... Pero será. Es posible que hasta le escriba un mensaje o una carta. Como lo ha amado de verdad sería muy difícil que no le deje algo, una nota, por lo menos. De hecho, si no la encuentra, la carta o al menos una servilleta manchada de salsa que diga "Me largo", pude usted buscar en el cesto de basura.

HUGH

Soy yo el que rompí una nota y la tiré en el cesto. ¡¿Cómo sabe mi nombre?!

DIABLO

Entonces coincide conmigo. Siempre acaban ahí las palabras verdaderas, los borradores de lo que realmente se quería decir. Aunque encuentre la nota de Madge sobre la mesa del comedor o sobre su mesita de noche, no titubé en buscar en la basura, ahí estarán las palabras verdaderas.

HUGH

Madge nunca me dejaría, por muy peleados que estemos.

DIABLO

Niéguelo pero la ha tenido muerta, flor marchita, y ella que siempre quiere un vestido nuevo, unos zapatos, ir a teatro...

HUGH

Me exige tanto...

DIABLO

Nada, bagatelas, cosas pequeñas para ser felices... Nada fuera de lo ordinario. Un helado en Central Park. O ir al zoológico donde se conocieron.

HUGH

La jaula de los cóndores... Por mi invento de aeronáutica...

DIABLO

Y ni eso ha querido darle, un paseo. Hasta la convenció de no tener hijos...

HUGH

¡¡Miente!! No era el momento... No es el momento.

DIABLO

Le ha negado todo y ella se ha marchado... O lo hará, en unos minutos, una hora como mucho... ¿No lo comprende, Hugh? Le ha negado a Madge el tenerlo a usted mismo...

HUGH

¡¿Cómo sabe mi nombre?!

DIABLO

Poca cosa, si quiere mi opinión, por egoísmo y porque ha confiado demasiado en su talento y con el talento se come poco y mal, se desperdicia el tiempo y se comparte poco... Ella sólo quería a Hugh, compartir tiempo y hasta el tiempo le ha negado usted...

HUGH

¡Cállese, imbécil!

DIABLO

Ahora huye de Hugh, esclavo de sus sueños pero más esclavo de la fábrica, regalando su gran cabezota para el provecho de los dueños de la fábrica.

HUGH

¡La puta fábrica!

DIABLO

Le está dejando por no conformarse, ¿sí lo entiende?

HUGH

Ya renuncié. ¡Renuncié a todo, hasta a Madge!

DIABLO

Eso está claro. Para ello hemos, por decirlo así, firmado un contrato.

HUGH

Es la primera vez que lo veo... ¡No le conozco y repudio su familiaridad! ¡Voy a partirle la cara!

HUGH se abalanza para golpear al DIABLO pero éste sopla unos polvos en su cara que lo paraliza. HUGH queda en un estado neutro, casi infantil, podríamos decir. Como recién nacido al mundo. El espacio del bar desaparece. El DIABLO se quita el delantal de cantinero y lo tira por ahí. Pone a HUGH abrigo y sombrero.

DIABLO

Salimos a la calle.

HUGH

Salgo a la calle. No, el whisky no ha nublado mi mente, por el contrario, una infinita luz me hace poner un pie delante del otro, con decisión. Encamino los pasos a casa, tengo que sacar nuestros últimos ahorros para el paso final.

DIABLO

No quiero encontrarme con Magde despierta, piensa. Pero no sabe todo el gran trabajo que he pasado para que ella hiciera lo que ha hecho. ¡La pobre!

HUGH

Estoy a mitad de camino entre el trabajo y la casa. Podría presentarme a la oficina, en la fábrica y pedir disculpas amplias al señor McCarty. Recuperar mi empleo y seguir regalando mis inventos. ¡¿Qué más da?! ¡Que los firme el dueño, amo y señor de mi ingenio!

HUGH va a desviar sus pasos pero el DIABLO lo endereza.

DIABLO

¡¡Épale!! No te me desvíes. ¡Qué difíciles son, caray! Poco fiables hasta el fin, cualquier sorpresa le deparan a uno, sobre todo si se les permite que pongan en funcionamiento más de un pensamiento en sus cabezotas: se vuelve una máquina de desvíos e indecisiones.

HUGH

Apresuro mis pasos, rumbo a casa. Amanece y mi boca sabe a moneda de centavo. Me gustaría cepillarme los dientes antes de que todo concluya. Sin el dinero suficiente no podré comprar la cosa... La Criatura...

DIABLO

Vaya bautismo: “La Criatura”... También podrías entrar a una farmacia y argumentar que tienes infestación de ratones. Las monedas en el bolsillo de tu pantalón serían suficientes.

HUGH

La Criatura...

DIABLO

Qué le vamos a hacer. *(Al público)*. Algunos de ustedes serán iguales, se les mete en la cabeza una cosa, así sea menos práctica y expedita que otra y nada los mueve.

HUGH

Llego a la puerta del edificio, no hay luz en la ventana de nuestro apartamento. Madge debe seguir dormida. Subo escalando de dos en dos los viejos escalones de madera podrida. No la he de despertar, lavaré mi boca, sacaré el dinero y no tomaré café. ¡Mi reino por un café!

DIABLO

Flaco reino si lo hubiere. Pero el hombre tiene enjundia. Efectivamente sube a zancadas los cuatro pisos que siempre han dejado exhausta a Magde.

HUGH

Inserto la llave en la cerradura.

DIABLO

Abre con cautela infantil. Inútil precaución porque Hugh ignora. Hemos entrado al pequeño departamento que tantas frustraciones causa en Hugh y Magde; en él porque desearía un palacete y viajes a Europa o Sudamérica y joyas, en ella porque sabe que podrían ser muy feliz en sus paredes estrechas si su marido se permitiera a sí mismo serlo.

HUGH

No hay luz y eso es buena señal, no ha despertado. Seguramente se desveló esperándome, la pobre. ¡Pobre de mi Magde! Oh, cuán vano e imbécil es odiar lo que se ama por un arranque de furia repentino.

DIABLO

Delicioso el auto engaño... Llevan meses como perros y gatos.

HUGH

Puedo oler el café recién molido que debió comprar la noche de anoche. No quiero encender la luz y paso mis manos por la mesa donde comemos. ¡Qué tentación poner agua al fuego y preparar un café.

DIABLO

Pasa la mano por la mesa y ¡¡paf!! Sin quererlo ha deslizado el pequeño aunque abultado sobre perfumado. El sobre ha caído debajo del mueble trinchador. Ni siquiera se ha dado cuenta. De hecho es muy probable que no recuerde el pensamiento de que puede existir una carta de ella, o mejor, borradores varios en el cesto de basura.

HUGH

Apenas giro el pomo de la puerta, empujándola apenas para asomarme en la recámara. No logro ver gran cosa en la penumbra pero la adivino abrazada a mi almohada sustituyendo mi ausencia.

DIABLO

Eso intenta él, convencerse... Va muy mal, o sea, muy bien para nuestros fines. Es mejor que nada perturbe la idea.

HUGH

Debiera abrazarla y darle un beso, un último beso, posar apenas mis labios en sus labios... Por lo menos en su frente, para no despertarla.

DIABLO

Concéntrate, Hugh. Ve por el pequeño cofre, el de sus tesoros, el de sus pocos dólares ahorrados. Anda, no trastabílles.

HUGH

¡El dinero, casi lo olvido!

DIABLO

Bien, muchacho, lo haces bien.

HUGH

Del escondite en la alacena saco la caja metálica, no está la llavecita... ¡Mierda, la llavecita! La pequeña y huidiza llavecita no se encuentra donde debiera. Tendré que romper el cofre si no le hallo.

DIABLO

¡Vamos, por favor!

HUGH

¡En la azucarera!

DIABLO

¡Memoria de pollo!

HUGH

Tampoco está...

DIABLO

Medita, no puedes entorpecer más las cosas, vamos, vamos...

HUGH

Debería despertarla y preguntarle...

DIABLO

Ni lo intentes, recuerda... Emplea tu cabezota, ya que tanto te gusta usarla...

HUGH

Mi mano se hunde en la harina para el pan, esas cosas locas siempre le gustan a Madge, sorprenderme...

DIABLO

¡Y ahí está! No pierdas más tiempo, vuelve a la marcha, a tu destino, querido amigo, sin tregua...

HUGH

No puedo demorarme...

DIABLO

Cierra la puerta de entrada con mucha diligencia y cuidado. Bajamos precipitándonos por las escaleras.

HUGH

Bajo con los dólares apretados a mi pecho.

DIABLO

¡Es un alivio! No reparó nunca en la carta que fue a dar debajo del mueble trinchador, mejor así. Sería capaz de correr a la estación de trenes y detenerla. Ella ha sido considerada al no llevarse el dinero de ambos.

HUGH

Todos nuestros ahorros. Para comprar la Criatura. La voy a dejar en la calle, sin un céntimo, por un capricho. Un capricho capital.

DIABLO

Y final, diría yo. Para que no flaqueé me meto en su cabeza y le hago recordar para que nada estropee el propósito.

HUGH

Sigue vigente la póliza del seguro de vida y nada le estorbará cobrarlo. ¡Nada de nada! Quedará cobijada con el cobro del dinero del seguro. Ni mi último salto al vacío será un impedimento. Ni eso.

DIABLO

Ha sido previsor, está en las cláusulas del contrato.

HUGH

Podrá tener una vida. Mi Magde, amada, una vida de verdad. No como la mierda que le he dado yo.

DIABLO

En eso ni cómo contradecirlo.

HUGH

Pero antes un café.

Entran a una cafetería. HUGH se sienta y el DIABLO se viste de camarera con delantal y cofia.

DIABLO

Me gusta ser comprensivo, a veces. (A HUGH). ¿Sólo café?

HUGH

Sí, negro, por favor.

DIABLO

Tenemos la promoción de huevos con *bacon* y tostadas por el mismo precio.

HUGH

¿Pagando sólo el café?

DIABLO

Sí, caballero. Y le guiño un ojo.

HUGH

Acepto gustoso y como opíparamente. Mi última cena.

DIABLO

O bien desayuno... ¿Quién dijo que no somos compasivos? Sin embargo, los eventos han de avanzar... No puede perder la prisa.

HUGH

Pago y camino atropelladamente para tomar el tren aéreo hacia el centro, a Broadway.

Pasan los torniquetes y esperan el tren que ven llegar a la estación.

DIABLO

Luego de la clemencia del último desayuno se debe fomentar el desprecio por la humanidad y por uno mismo. El confort y cualquier sensación de placidez deben ser desterrados del torrente sanguíneo. El Metro es un territorio ideal para estos fines. Cuando entramos al vagón hay dos asientos libres y casi empujo al tímido Hugh para que se siente conmigo.

HUGH

Entro y, contrariando mi costumbre, tomo asiento.

DIABLO

Desde ese mirador, su rabia está asegurada pues puede observarles a todos y al mismo tiempo culparse por no ceder el asiento ni a la anciana fatigada ni a la mujer embarazada.

HUGH

Miro las caras de los demás pasajeros... Con una repugnancia inédita que me sorprende, hay que decirlo.

DIABLO

No son distintas a las de todos los días en que él iba a la fábrica a despeñarse sobre su mesa de dibujo llena de planos de motores y engranajes y válvulas.

HUGH

Es gente corriendo...

DIABLO

Al trabajo...

HUGH

Autómatas...

DIABLO

A la oficina...

HUGH

Ovejas...

DIABLO

A los bancos...

HUGH

Muertos en vida...

DIABLO

A los comercios...

HUGH

Cómo les detesto. Hormigas, pululando, ciegas del alma, vacías y torpes, invadiendo hasta el último rincón sin ton ni son, cumpliendo tareas mecánicas y desprovistas de un propósito superior. ¡Cuánto les odio!

DIABLO

Son parte de la maquinaria que me ha robado todo, se dice.

HUGH

Gracias, Dios mío, por no hacerme como ellos.

DIABLO

Ahora sí se acuerda del tipo ese y no de mí... ¡Qué ironía!

HUGH

Gracias por darme fuerzas para resistirme a la esclavitud... Y ahora dame fuerzas para partir. Gracias por mantener mi espíritu de protesta permanentemente activo, Dios, la voluntad de lucha y la renuencia a aceptar el fracaso.... Estas ovejas me llenan de náuseas, tengo el estómago revuelto.

DIABLO

La ira dentro de Hugh se torna volcán incontrolable.

HUGH se incorpora y arranca un tubo (si lo hubiere) del pasamanos del vagón. Mira a los demás viajeros o sus maniquíes (si los hubiere) y comienza a destrozar cráneos. El DIABLO ríe a carcajadas mientras simula dirigir una orquesta que al efecto deja oír La Valquiria de Wagner.

HUGH

Ayunos de talentos, ayunos de ambición, ayunos de ingenio y espíritu elevado... Cómo les abomino. Esclavos, esclavos que ni siquiera son conscientes de su esclavitud. Se han acostumbrado a ella a tal punto que ni siquiera perciben su presencia en sus vidas, si es que a eso se puede llamar vidas... Jamás han soñado con algo mejor, ya no digamos con la libertad.

DIABLO

Si existiere...

HUGH

¡Gran Dios, y pensar que yo he llegado a parecerme a ellos!

El DIABLO lo detiene y devuelve el tubo (si lo hubiere) a su lugar. Todos los destrozos (reales o imaginarios) que produjo la ira de HUGH desaparecen y se restaura el orden. El DIABLO ayuda a HUGH a regresar a su asiento.

DIABLO

Conciencia superior salpimentada de soberbia... ¡Qué placer, Hugh, gracias!

HUGH

Continuarán con sus grises y tediosas vidas.

DIABLO

Todo este desprecio y la soberbia, sin embargo, no son placer semejante al de la idea fija y central en la mente de Hugh. Y nada supera el deleite que me produce el último instante, el gesto final -apretar un gatillo, saltar de la cornisa de un piso catorce o tragar veneno-, el irreversible. No hay manera de volver atrás. Y el individuo casi siempre se arrepiente y quisiera regresar sobre sus pasos, al instante previo. Pero ya es muy tarde. ¡Para mí eso es hermoso! No hay sinfonía o pintura o poema que el ingenio humano haya creado que se le compare. ¡¡Es la obra maestra por excelencia!!

HUGH

Me rehúso a ser esclavo...

DIABLO

Piensa con justicia Hugh.

HUGH

Si no puedo moldear al mundo... Entonces no merece la pena que esté en él...

DIABLO

Psicológicamente, este momento es sumamente interesante. Para llegar a él, la persona debe creer incondicionalmente en la realidad de lo que realmente no existe, en la realidad de sí mismo y de mi reino. ¿Me comprenden? El suicidio es el resultado de una fe infinita en la materia. Si una persona tiene aunque sea la más ligera sospecha de que está bajo un engaño, no se matará. Para llevar a cabo su intención debe creer que todo lo que parece ser, es.

HUGH

¡Despierta!

DIABLO

(Al público). Perdón por la digresión profesional. Estamos en el circo de Hugh y el espectáculo es con él. Nos hemos olvidado de presentar a Magde pero podremos hacerlo una vez encaminemos al joven decidido.

HUGH

Perdone, me he distraído, ¿la siguiente parada es Brodway?

DIABLO

Es correcto, caballero. Y quizá lo que ocupa todo su interés lo halle a tres cuadras, girando a la izquierda al salir de la estación, a no más de quinientos metros.

HUGH

¿De qué habla?

DIABLO

Ciertamente no de veneno para ratas.

HUGH

¿Me toma por un imbécil?

HUGH se levanta y baja del vagón, camina por el andén. El DIABLO intenta retenerlo tomando su cintura por la espalda. Aunque con dificultad, HUGH avanza. El DIABLO lo suelta con una risotada.

DIABLO

Fortalecer la convicción, es importante.

HUGH

Disculpe, oficial, me dijeron que encontraría cerca una armería.

DIABLO

Oh, sí, señor, a tres cuadras, girando a la izquierda al salir de la estación, a no más de quinientos metros.

HUGH

¿Le conozco?

DIABLO

Me conocería si viviera por aquí, soy el policía de este sector, pero como ignora la dirección de la armería, deduzco que no me conoce. Salgo poco de la zona.

HUGH

Borrego...

DIABLO

¿Cómo ha dicho?

HUGH

Gracias, oficial.

DIABLO

Hugh camina como si le persiguieran, casi corre. La fachada de la tienda de armas lo hace detenerse en seco.

HUGH

Un sudor frío me recorre.

DIABLO

No se preocupen, no hay duda en él, si acaso algo semejante a la toma de conciencia del paso que se quiere dar.

HUGH

Veo el escaparate con revólveres de todo tipo, escopetas, rifles, artículos de caza... ¿Qué revólver es el adecuado?

DIABLO

Hugh nunca en su puñetera vida ha tenido un revólver en sus manos. De hecho ha repudiado las armas siempre...

HUGH

Mi puto padre... ¿Por qué carajos tenía que pensar en él, justo hoy, aquí?

DIABLO

Con lo violento que era su padre, que acabó pegándose un tiro... Se negó de pequeño a sostener el revólver del progenitor y se ganó una paliza. Por tanto, es un neófito.

HUGH

Soy inventor, debería saberlo, conocer de la cosa. ¡Qué frío siento!

DIABLO

También piensa en la desgraciada de Magde, en su padre y en Magde, ¡vaya combinación! Un hilo de sudor escurre de su nuca y otro par de sus sienes. Nada que espante. Todo en el rango de lo normal.

HUGH

Mi mano parece atrofiada. Un par de personas me miran en la acera como si supieran de mi intención final. Estoy nervioso. Mi cerebro le ordena pero ella simplemente se niega a responder para empujar la puerta que al abrir hará sonar campanillas que espabilen a los dependientes.

DIABLO

Sus dedos están levemente engarrotados, lo noto, le ayudo. Empujo suavemente su mano. Entramos.

Sonido de campanillas, cambio de luces, un mostrador. Dos tipos, WESON Y SMITH, atienden, ambos son interpretados por el DIABLO.

HUGH

Han volteado inmediatamente porque, efectivamente, sonaron las campanillas. Me ven con ojos penetrantes y mi convicción flaquea. Les miro avergonzado como si ellos supieran lo que... Como si me adivinaran.

DIABLO

Buenos días, señor. El arma que usted desee la tenemos aquí, somos los armeros más prestigiados de esta parte de Nueva York. Mi nombre es Weson.

HUGH

Yo no... En realidad creo que... ¡Me voy!

DIABLO

No se desanime, mi nombre es Smith, y estamos para ayudarle sea que necesite un rifle para matar un elefante en África o en el zoológico, o bien una pequeño revólver de bolsillo.

HUGH

Muy bien, señores Smith...

DIABLO

Y Weson...

HUGH

Me parece una situación un poco ridícula...

DIABLO

No se desanime.

HUGH

En realidad lo que busco es un revólver para matar ratas...

DIABLO

¿Se acabó el veneno el farmacéutico confundiéndolo con whisky? Qué torpe sentido del humor. No más que el suyo, Smith. No pierda de vista al cliente, amigo Weson.

HUGH

Quiero el mejor revólver que el dinero pueda comprar.

DIABLO

Disculparán ustedes pero eso siempre me ha sorprendido de los humanos con intenciones de quitarse la vida... En el último “brinco”, no escatiman en gastos. Pues le tenemos sin duda.

HUGH

Quiero uno de buen funcionamiento, que no abulte mucho, ¿Sabe? Ni demasiado grande ni demasiado pequeño... Señor... Smith.

DIABLO

Yo soy Weson, pero es lo mismo, nos pasa todo el tiempo. Este es último modelo, mire usted qué belleza. Y lo mejor, no va a dejarle el bolsillo seco.

Aunque sí deje seco a su objetivo...

HUGH toma y acciona torpemente el revólver. Apunta a su(s) interlocutor(es) por descuido.

HUGH

¿A ustedes les parece el mejor?

DIABLO

¡Úplala! Cuidado que las armas las carga el Diablo... Y las descargan los imbéciles...

Sin ofender, claro.

HUGH

Perdón, disculpen, no soy experto. Soy inventor.

DIABLO

¡Vaya, vaya! Un listillo ha entrado por nuestra puerta, Smith. Es lo que parece, Weson. A ver, mire estos cuatro revólveres y díganos cuáles son las diferencias. Queremos probar su enorme audacia de inventor.

HUGH

Me encantará intentarlo.

DIABLO

¡Carajo! ¡Qué golpe más bajo han asestado estos dos! ¡¡Retar adulando!! Esa sí que es una treta muy malvada. Ni a mí se me hubiese ocurrido... O sí, pero es ofensivo cuando otros la usan. Aquí, Smith, Huges y Weson se lanzan a excéntricos análisis que a mí me importan un rábano. ¡Voy a pagarlo caro! No debí hacerlo, caray, ha sido un tropezón, una distracción imperdonable porque ello me lleva a otros pensamientos. Por ejemplo, a caer en cuenta que he retrasado demasiado presentarles a Magde, muchos días antes...

La zona de la armería desaparece en la penumbra y vemos el pequeño departamento donde MAGDE cuenta repetidamente unos arrugados billetes, separándolos por denominación sobre la pequeña mesa-desayunador. Mira con desesperanza por una ventana. Entra el DIABLO.

DIABLO

Es curioso pero yo no llegué a Magde por Hugh sino al revés. ¿Saben? El olor de un suicida en potencia impregna todas las cosas que éste toca, incluso a las personas que ama. Y así, un día que Magde paseaba viendo aparadores, haciendo la ronda frente a un teatro donde ella anhelaba entrar para ver una comedia romántica pero no se animaba a hacerlo sola, descubrí ese aroma tan particular al que no me puedo resistir.

Sin moverse de su lugar ni separar la mirada de la ventana, MAGDE dirá sus diálogos.

MADGE

¿Me podría decir el precio de la entrada?

DIABLO

Con todo gusto, señorita, es un dólar con cincuenta céntimos.

MADGE

Señora...

DIABLO

¿Perdón?

MADGE

Soy señora, mi marido no vino... No le gusta el teatro.

DIABLO

Me apena tanto escucharle. ¿Sólo se mira el ombligo el hombre, eh? Enfrascado en sus grandes asuntos, sin tiempo para su mujercita.

MADGE

No soy una mujercita, caballero. Tengo mis ideas propias, mis sueños, no sé si lo comprenda.

DIABLO

No le quise ofender, señora mía. Por el contrario, apoyarle en su queja contra un marido egoísta y sin sensibilidad. Aquí en el teatro siempre entendemos de todo, aunque no parezca o parezca poco.

MADGE

Hugh tampoco es que no le tenga, sensibilidad, digo. Me encanta que invente maquinas y sueñe. Sueña grandes cosas y en hacernos ricos y en darme todo y llenarme de lujos... Pero no se da cuenta de que es todo más simple, yo sólo le quiero a él, conmigo.

DIABLO

¿Nada de líos de faldas?

MADGE

¡No, por Dios, qué ocurrencias!

DIABLO

(*Aparte*). Siempre citan a ese señor para descalificar cualquier idea desagradable, qué falta de imaginación. (A MAGDE). Fui un imprudente, la dama disculpará... ¿Va a entrar?

MADGE

¡Oh, perdón, me quedé pensando en lo desgraciado que es mi Hugh!

DIABLO

¿Y él, la estará pensando a usted en este momento?

MADGE

¿Comienza pronto la comedia?

DIABLO

Estamos en el segundo timbre, así que decídase usted.

MADGE

No, no puedo, no sin Hugh, sería como... Traicionarlo.

DIABLO

Esa es una palabra muy fuerte, mi señora.

MADGE

Soy una tonta, todo el tiempo, por pensar que mi felicidad está en él... ¿Y yo? ¿Qué no soy persona?

DIABLO

¿Hijos?

MADGE

Siempre para después, para cuando maduremos, para cuando mejoren los tiempos, para cuando por fin triunfe con una patente, para cuando seamos millonarios y tengamos una mansión y no este departamento de mierda que todo el día huele a humo y a comidas repugnantes de los vecinos de los pisos inferiores.

DIABLO

¡Adoro cuando se acuna el resentimiento y el odio por el prójimo!

MADGE

Serían hermosos nuestros hijos.

DIABLO

Aquí está el tercer timbre, señora, es ahora o nunca. El escritor de la comedia es un tal Oscar Wilde.

MADGE

No puedo, no. ¿Es bueno, el autor?

DIABLO

¿Bromea? Lo mejor que ha llegado de Londres últimamente. Es el que dijo que “El mundo es un teatro pero tiene un elenco deplorable”.

Se oye la cerradura del departamento y MAGDE se apresura a guardar los billetes arrugados. Se seca un par de lágrimas que rodaban por sus mejillas e intenta poner una mirada desafiante. Entra HUGH con cautela y se sorprende al ver a MAGDE.

MADGE

Tenemos que hablar.

HUGH

No tenías por qué esperarme tan tarde.

MADGE

Te seguí, Hugh. No estabas trabajando.

HUGH

¿A dónde? No te entiendo.

MADGE

Con ella si vas a tener familia. Podrías habérmelo dicho para irme con mi tía Mary hace miles de años.

HUGH

¿Con qué *ella*?

MADGE

No finjas más, Hugh, me engañas. Por eso no te alcanza el dinero, por eso nunca hay para ir al teatro o para comprar un sombrero o viajar a California como te he pedido tantísimas veces.

HUGH

¿De qué hablas?

MADGE

Te vi entrar ahí, te seguí, saliendo de la fábrica, no puedes negarlo porque mis ojos no me engañan. Ibas silbando alegremente, como cuando se va a ver a quien amas. Así silbabas hace cinco años, cuando éramos novios y yo dudaba en casarme... ¡Cómo pude equivocarme tanto!

HUGH

¿Piensas que tengo una amante?

MADGE

O una esposa... ¡¿Qué entiendo yo?!

HUGH

Magde, te juro por Dios...

DIABLO

Y tiene al Diablo por testigo...

HUGH

Que nunca ha pasado por mi cabeza otra mujer...

MADGE

Entraste por esa puerta, junto a la tienda de juguetes. ¡Qué ironía, tienes los juguetes puerta con puerta para que no dudes en comprarle a los hijos de la otra!

HUGH ríe y la abraza, MAGDE se resiste y lo golpea lo más duro que puede en el pecho. Lo abofetea, un hilo de sangre escurre de la boca de HUGH.

HUGH

No hay otra mujer.... Son mis inventos... Es un taller que renté para trabajar ahí después del trabajo. ¿No lo comprendes? Lo renté para que no te enojas de ver planos y piezas de maquinaria sobre nuestra mesa comedor.

MADGE

No te creo.

HUGH

Pues tendrás que hacerlo porque no escondo ahí a otra mujer y para probártelo te he de llevar ahora mismo.

MAGDE ahora se deshace en mimos para HUGH y le limpia la sangre con su pañuelo.

MADGE

¡Un taller! Tus inventos... ¡Qué tonta he sido! Estaba desesperada, Hugh, te juro que me quería matar...

DIABLO

Miente descaradamente, yo lo sabría antes que nadie. En todo caso quería matarle a él.

HUGH

Mi pequeña Magde.

MADGE

Mi dulce Hugh...

El DIABLO esparce polvos sobre ellos.

DIABLO

Esto es asqueroso, hay que hacer algo antes de que fructifique en una escena de cama...

HUGH

Te amo, ¿lo sabes?

MADGE

No te creo. ¡¡Me mientes en todo, Hugh!! Fui a ver a Susan Shaw y me dice que su marido le cuenta que en la fábrica todos te toman por un borracho, un loco o un drogadicto. ¿Eres un drogadicto?

HUGH

Trabajo de sol a sol, Magde... Y luego le robo unas horas al cansancio para hacer mis propios inventos...

MADGE

Pues Susan me dijo que están a punto de echarte del empleo...

HUGH

Es una chismosa imbécil...

MADGE

No hables así de ella que es la única amiga que me queda. Desde que perdí el empleo no hablo con nadie, sólo con estas cuatro paredes. Estoy sola, completamente sola y no quieres darte cuenta. Susan ya tiene dos pimpollos hermosos, Claude y Stephan...

HUGH

Bien por ella y el conformista de su marido.

MADGE

Estás tirando tu futuro por la borda.

HUGH

En esa fábrica no tengo ningún futuro, Magde, se roban todas mis ideas. No sirvió de nada el aumento que me dieron cuando inventé el velocímetro para locomotoras que vendieron a la *Railway Company*...

MADGE

¿Cuándo pensabas decirme?

HUGH

¿Qué cosa, con un carambas?

MADGE

Acabas de confesarlo: te dieron un aumento...

HUGH

(*Agacha la cabeza*). Y una bonificación...

MADGE lo golpea de nuevo pero desiste y rompe en llanto.

MADGE

¿Lo ves? Como una perfecta cornuda: soy la última en enterarme de tus progresos... Y encima los tiras por la borda.

HUGH

Me exprimen, Magde, yo también me siento muy solo. Antes cuando menos te divertían mis planes de futuro y soñabas conmigo, tomados de la mano, imaginando viajes y mansiones...

MADGE

Y nombres de los hijos que tendríamos...

HUGH

Eso no lo recuerdo...

MADGE

Por supuesto que no, porque el caballerete se la ha pasado gastando millones de dólares imaginarios en cualquier cosa que no le ate, que no eche raíces porque en realidad no estoy en tus planes. Ni yo ni niños ni una familia.

HUGH

¡¡Magde, por favor!!

MADGE

¡Eres un eunuco! Ya ni el amor quieres hacer porque temes que yo te engañe y quede embarazada.

HUGH

No lo harías...

MADGE

Estaría demente. Contigo ciego y sin ver lo que sí tienes.

HUGH

¿Qué tengo, Magde, por Cristo?! Un trabajo en una fábrica que no aprecia mis inventos, que los llena de dinero que yo no veo. Podría haber hecho mucho por ellos. Si fueran capaces de valorar mi trabajo y pagarme lo justo.

MADGE

Te dieron un aumento que te gastas en mantener otro arriendo. ¿Y dices que no te aprecian?

HUGH

¿No te das cuenta? ¡¡Se roban todas mis ideas!!

MADGE

Pues a mí me parece que eres un ingrato.

HUGH levanta la mano para dar un bofetón a MAGDE pero se detiene en el último momento. El DIABLO, que ha visto la escena con deleite, se desinfla.

DIABLO

No pares, no te detengas, hombre, estabas a sólo un punto de entrar en el terreno de lo irreparable.

HUGH

Como si esto tuviese remedio.

MADGE

¿Qué es lo que quieres decir? ¿Qué es exactamente lo que quieres decir? (*Silencio de HUGH*).

¿Lo ves? ¡¡No me amas!!

HUGH

¡¡Por todos los Dioses, Magde!!

DIABLO

Ya me los multiplicaron.

MADGE

Mi vida es un infierno... ¡¡Pégame!! ¡¡¡Cuando menos ten el valor, ya sería mucho viniendo de ti!!!

DIABLO

La ignorancia es atrevida.

HUGH

¡¡¡Me largo!!!

HUGH sale del departamento dando un portazo que raja la puerta y hace caer miles de polillas que crean una nube que envuelve y devora a MAGDE. El DIABLO manipula a la nube de insectos para que se la lleven.

MADGE

¡Quédate, Hugh, mío! ¡Dulce Hugh!

Oscuro en esa zona. HUGH aparece sentado en la barra del bar que ya hemos visto. Sombras de escasos parroquianos responden jubilosos a un “¡Salud!” que escupe ya alcoholizado HUGH. Un parroquiano anciano, que no es otro que el DIABLO disfrazado, se sienta a un lado de HUGH. Choca su copa con él.

DIABLO

Mujeres y trabajo, pésima combinación cuando las cosas no marchan bien. Demasiada carga para un solo tipo. Se tolera que vaya mal el trabajo o el matrimonio pero nunca los dos juntos.

HUGH

La vida se vuelve insoportable.

DIABLO

Habría que extirpar alguno.

HUGH

¿De qué?

DIABLO

Eso: extirpar a alguno de los dos.

HUGH

(Ríe de buena gana). Extirparía no el trabajo en sí, porque amo hacer lo que hago sino a los jefes, a los dueños de las empresas, que nunca ponen en valor lo que es un hombre con ideas e ingenio.

DIABLO

¿Y a la mujer qué le extirparía?

HUGH

Sin duda su capacidad de reclamar y exigir.

DIABLO

Eso no se ha inventado aún. Yo lo intenté con mis tres esposas. Ideé una máquina para anular los pensamientos negativos de nuestras señoras...

HUGH

¿La construyó?

DIABLO

¿Bromea? Hice planos y prototipo, e incluso la llevé a patentar gastándome mis ahorros, pero era un rotundo fracaso. No hay manera de sujetar la mente de una mujer, se lo digo yo que he sido abandonado por tres. Por mi culpa, no vaya a pensar mal de ellas sino de mí, estaba yo demasiado empeñado en mis inventos como para apreciar a cualquier otro semejante a mi alrededor.

HUGH

Permítame invitarle no una sino tres copas entonces.

El anciano saca de su saco un paquete de tabaco y una maquina para liar tabaco que maneja con destreza. Ofrece un cigarrillo a HUGH.

DIABLO

Entonces permítame invitarle los cigarrillos que usted sea capaz de fumarse de un solo golpe.

HUGH

Con uno está bien. No sabe las ganas que tenía de un buen pitillo.

DIABLO

Lo pude leer en su rostro.

HUGH

Pero qué curioso utensilio para liar tiene usted.

DIABLO

Ah, un cacharro simpático y práctico. Nunca, nadie, me ofreció un dólar por mi ingeniosa creación. Le ahorra al usuario minutos de disgustos con el papel y el tabaco, sin duda, pero la gente no sabe apreciar los sencillos y valiosos.

HUGH

Pero ¿es usted *de verdad* un inventor, entonces?

Por la puerta del bar entra MAGDE a hurtadillas, cerrando su sombrilla y sacudiéndose la ropa mojada por la tormenta. El anciano toma nota de su presencia pero HUGH no.

DIABLO

Y de los buenos, es decir, en quiebra rotunda. Para ser de verdad se tiene que saber fracasar y eso parece existir también en sus ojos.

HUGH

No estoy del todo solo en el ancho mundo.

DIABLO

¿Colega?

HUGH

Eso creo, al menos en lo de la quiebra. Y el fracaso.

DIABLO

Será usted cínico que se gasta sus últimos billetes en invitar copas a un desconocido en un bar de quinta. ¿Qué diría su mujer, su compañera?

HUGH

Aún tengo mi empleo.

DIABLO

Eso es lo que cree, para cuando llegue a la fábrica ya habrán decidido por usted: con su indolencia de meses, con su renuencia a dar lo mejor de sí que ya lo ha notado hasta el patrón, no sólo el ingeniero en jefe, el resultado no puede ser otro. Le echarán a la calle sin que cuente todo lo que ha dado a la empresa.

HUGH

¿Y usted cómo demonios sabe todo eso?

DIABLO

Porque yo soy tú... Pero un tú de hace quince años, y lo perdí todo. Las pocas patentes de inventos que pude realizar, cosas geniales, no fueron valoradas y las tuve que vender por centavos.

HUGH

Me he esforzado en el pasado.

DIABLO

Para que saluden con sombrero ajeno los jefes y ni crédito te den de tus inventos. Ni por un momento caiga en la tentación de engañarse que ahí nadie le tiene el menor cariño ni fe ni lealtad.

HUGH

¿Cómo sabe?

DIABLO

Resulta, querido amigo, un poco necio. Inventé una especie de cinematógrafo que transmitía sus imágenes por el éter, por el aire, y se rieron de mí y nadie quiso invertir en mi creación.

HUGH

Tal como yo.

DIABLO

Sí, solamente que en treinta años será una realidad y yo no me habré comido un pan ni bebido una cerveza por mi idea. Y la única máquina que tuvo éxito me la robó un italiano adinerado y matón que me amenazó con matarme: los frenos de aire Gucchi. ¿Ha oído de ellos?

HUGH

No, pero le sigo perfectamente, amigo.

DIABLO

Todo es un desastre. Y si fracasas en el trabajo no oses fracasar al mismo tiempo con la esposa.

HUGH

Mala combinación.

DIABLO

Exactamente. ¿Y acaso no va corriendo hacia el despeñadero? Es mejor tomar veneno o darse un tiro.

Hace un guiño en dirección de MAGDE que esconde el rostro tras una taza de té. HUGH voltea pero no la distingue.

HUGH

Disculpe la impertinencia, pero ¿por qué no lo ha hecho? Lo del tiro o del veneno, porque ha de haber pasado mil y un veces por su cabeza.

DIABLO

Toque, toque mi cabeza. Toque sin reparos, no sea tímido. Nada infeccioso se le ha de pegar.

HUGH

¿Dónde?

DIABLO

¿Siente eso?

HUGH

Es una especie de bola.

DIABLO

No, señor mío, es la idea suicida. Fume con tranquilidad el cigarrillo que le he brindado y llévase a su esposita que le ha venido a espiar. Fume sin voltear aún. Nunca se sabe cuándo será el último.

HUGH

¿Está ahí? ¿Magde? ¿Cómo puede saber que es ella si no le conoce?

DIABLO

No vuelva el rostro. Ya podrá reclamarle cuando vuelvan a casa.

HUGH

Pero ¿qué quiere aquí? Nunca me había seguido?

DIABLO

¿Tampoco a su taller?

HUGH

(HUGH desvía la mirada y la ve). Me ha parecido un tumor, esa bola.

DIABLO

No se engañe. Son las ansias de acabar por mano propia. Preferiría terminar con la humanidad entera por haber despreciado todo lo que tenía que ofrecer y ésta, estúpida y conformista, no quiso tomar de mí.

HUGH

¡Claro que lo he sentido! Todos los días al ver a mis compañeros en la fábrica, de regreso a casa en el subterráneo, esos rostros que piden a gritos ser masacrados para acabar con su miseria que se ha de repetir al día siguiente en nauseabunda rutina.

DIABLO

¡Bravo, amigo!

HUGH

Habría que tener el coraje de empezar a castrar gente. Si algún multimillonario llegara a la conclusión de que los empleados castrados son más útiles que los sanos, estoy seguro de que muchos aceptarían voluntariamente una pequeña operación y los padres enviarían a sus hijos al hospital para asegurarles un empleo futuro.

DIABLO

¡No lo podría haber dicho mejor!

MAGDE, que ha escuchado las palabras de HUGH, sale precipitadamente. El anciano retiene a HUGH que tiene el impulso de seguirla.

DIABLO

Resístase a la tentación de alcanzarla ahora. Sólo confirmará ella, en trágico enfrentamiento, el desprecio de usted por la humanidad.

HUGH

¡Humanidad! El problema es que piensan que están vivos y con mucha seriedad se consideran incluso personas. Esclavos de amos mayores.

DIABLO

Creo que es hora de arreglar lo del seguro de vida.

El anciano comienza a ponerse su abrigo y su sombrero.

HUGH

¿Cómo?

DIABLO

Si sigue creciendo mi deseo suicida de la cabeza, acabará por arrojarme de un acantilado o estallará por sí solo. ¿Usted es precavido, amigo mío? Para dejar a su bella compañera con algo más que lágrimas por legado.

HUGH

Tengo un seguro a nombre de mi esposa Magde, sí.

DIABLO

¿Lo ve? Nuestra inventiva al servicio de lo doméstico. No se preocupe, ella sólo ha venido para cerciorarse de que no se acuesta con alguna camarera. Si camina por esas calles sin nombre, busque mi dirección y posiblemente podamos liarnos unos cuantos cigarrillos para fumarnos la amargura.

El anciano le extiende una tarjeta que HUGH observa con atención. Cuando vuelve su mirada su interlocutor ha desaparecido.

HUGH

Mi nombre es Hugh...

El bar desaparece. El departamento se ilumina justo en el momento en que MAGDE, con paraguas y abrigo en mano cierra la puerta de entrada y se recarga sobre ella. Por un instante pareciera que va a llorar pero decidida va por una resma de papel y se sienta en la mesa con tintero, pluma y papel. En realidad no escribe sino cada tanto, al avanzar su discurso, arruga una nueva hoja y la tira al cesto de basura, atinando unas veces, errando otras.

MADGE

Querido Hugh:

No te enfades conmigo porque me vaya sin despedirme. Hubiera sido muy difícil, porque te quiero mucho pese a todo. Pero siento que no te sirvo y hasta soy un obstáculo en tu camino. Hace algún tiempo que no te fijas en mí y cuando te fijas me haces sentir como una mosca tediosa que zumba a tu alrededor y te impide trabajar. Tal vez sea todo culpa mía por no comprenderte, pero no puedo estar de acuerdo en sacrificar el presente por lo que quizás nunca será. Me apena todo lo que hemos perdido, y constantemente lloro por los niños que

podríamos haber tenido y que no les permitimos venir a este mundo. Sé lo que dirás, pero simplemente no puedo creerte más. Me doy cuenta que has dejado de quererme. Me voy a vivir con mi tía de los Ángeles y pensaré siempre en ti. Adiós, Hugh.

Desaparece el departamento y volvemos a la armería. SMITH y WESON ponen un montón de revólveres a consideración de HUGH que, entusiasmado, comenta.

HUGH

No, caballeros, lo que es inconcebible es que hasta ahora no se le hubiese ocurrido a nadie aprovechar el retroceso de las armas de repetición.

DIABLO

Notable sin duda, ¿no lo cree, Smith? Fuera de lo ordinario, señor Weson.

HUGH

Porque si se aprovecha el escape de gases, eso puede darle mayor estabilidad al retroceso y por tanto rapidez al arma.

DIABLO

¿Dónde dice, estimado Hugh, que ha estudiado usted para armero?

HUGH

En ningún lado.

DIABLO

¡Inaudito! ¡Inconcebible!

HUGH

¡¡¡Soy inventor!!!

DIABLO

(Al público). Aquí diría “Que me parta un rayo”, si ello pudiese tener efecto en mí. La verdad es que nunca me descuido de esta manera, pero cuando comenzó el joven Hugh con sus disquisiciones de mecánica, y decidí presentarles a Magde y la consecuencia de sus pleitos con nuestro muchacho, perdí de vista que el objetivo podía esfumarse.

HUGH

¡¡¿Se dan cuenta?!! ¿Están pensando lo mismo que yo?

DIABLO

Perdone la falta de tacto pero ¿le gustan las armas?

HUGH

No más que un automóvil o una cortadora de trigo.

DIABLO

En qué manos hemos caído, Weson.

HUGH

Si se monta una carretilla en un eje con un resorte helicoidal... ¿Si me siguen?

DIABLO

Y que lo digas, Smith.

HUGH

Definitivamente este no es un mundo donde quepan los inventores, somos la peste del mundo... Me llevo éste.

DIABLO

¿Está seguro?

HUGH

Es mi elección.

DIABLO

Muy bien, viene con una caja de cartuchos, cortesía de la casa.

HUGH

Me llevo cuatro cajas más.

DIABLO

¿Para suicidarse? Oh, por todos los yoes... ¡¡Qué carajos te ha pasado, muchacho, reacciona!! ¡Recuerda que entraste con una idea!! ¡Una idea fija y central como una puñalada o mejor: un tiro en la sien!

HUGH

¿Me podría vender también el instructivo para desarmarla? Oh, no. No es necesario, lo averiguaré por mis propios medios.

DIABLO

Es tan peligroso un momento de ocio. No podré perdonármelo. El pensamiento que lo ha traído aquí se está esfumando y se han abierto paso, a empujones, otros nuevos pensamientos que no logro descifrar... ¡¡¡Mierda!!!

HUGH

¡A la costa!

HUGH sale con una energía completamente otra, renovada. Desaparece la armería y aparece nuevamente la calle.

DIABLO

(Al público). Ustedes quizá no lo noten pero nos resulta hasta cómico que puedan aplicar la misma palabra, en este caso “caminar”, a cosas tan diferentes como nosotros podemos ver. Mírenlo, Hugh no sólo parece otro, es otro del que ha entrado en la armería. Fíjense en la manera peculiar de poner ahora un pie delante del otro, por no decir de sus hombros y su cabeza, tienen posiciones tan distintas. “Caminar”, vaya falta de imaginación lingüística, carajo. Ustedes los hombres y mujeres caminan de tantas maneras y no se les ocurre más que utilizar una palabra para nombrarlas. Aquel que decide pegarse un tiro camina de una forma completamente distinta del que se le ocurrió la idea de un nuevo invento.

HUGH

¡Varilla helicoidal!

DIABLO

¡Brillante! Sea lo que sea tal estupidez. Eso, yo me siento estúpido. Casi me cuesta trabajo evitar que corra con su paquete de revólver y balas bajo el brazo. Sin embargo, si no le he oído mal, ha dicho...

HUGH

¡¡A la costa!!

Entran HUGH y el DIABLO al vagón de metro. Lleva un paquete bajo el brazo y le sonríe a la gente. Incluso revuelve amistosamente el cabello de un niño.

DIABLO

Debí echarle al bolsillo la carta de Magde para cualquier titubeo, podría haber sido un recurso ideal para causarle total desolación en un caso así. Pero le he visto tan resuelto antes que me parecía innecesario.

HUGH

¡La criatura!

DIABLO

Imaginen cuán furioso puedo estar, no puedo penetrar en lo que se produce en su cabeza con todas esas fórmulas matemáticas, cálculos y trazos de dibujo que comienzan a desplegarse ahí, en su corteza cerebral. Aunque lo duden, nosotros somos más sencillos, nuestro campo de trabajo, por llamarle de algún modo, está en el terreno de las emociones. Si esto se tratara de seducir a una jovencita, dejar en la ruina a una anciana o en poner una bomba en un teatro como éste, me sentiría a mis anchas. ¡Qué descuidado me he vuelto! Sólo unos minutos bastaron en la armería: ¡un nuevo invento! ¿Puede creerlo? Un hombre desesperado y resuelto, ahora está dando cabida en su cerebro a una idea que está dominando sus buenas intenciones anteriores... Podrían ustedes esperar que me aburriera y me largara, suicidas no han de faltar... Por ejemplo, esta mujer en el vagón, un muchacho ricachón ha burlado su honra para desaparecer luego pese a los ruegos infructuosos de ella. Y está desolada y en cinta, esperando al bastardo del feliz imbécil que ahora mismo está intentando seducir a una nueva señorita. Sería tan sencillo instarla a tomarse un veneno o hacerla saltar de un puente. ¡Oh, infiernos, pero al parecer no me gustan las derrotas! Hugh ha dicho...

HUGH

¡¡¡A la costa...!!!

DIABLO

Itinerario que se había trazado para jalar el gatillo con el cañón pegado a su cien. Así que todavía guardo esperanzas. ¡Esperanzas! Otra palabra rara que usan para nublar la vista del páramo de sus vidas.

HUGH

¿Te imaginas?

DIABLO

¿Me hablas a mí?

HUGH

Este mecanismo podría haber cambiado la historia de la humanidad si alguien, antes que yo, hubiese llegado a mis conclusiones.

DIABLO

Siempre ha sido apasionante que monologuen como si dialogaran conmigo, es una de esas cosas que disfruto como perro a su hueso. Me comparten sus dudas y angustias cuando están a punto de dar su salto mortal en el espacio, y yo hago, en el último momento, que su alma dé una vuelta de adentro hacia fuera cuando ya es demasiado tarde. Me fascina ese último instante en que cobran conciencia plena de su última pirueta.

HUGH

Puede ser una obra de arte.

DIABLO

El último suspiro, espero yo. ¡Detente, carajo, detente!

HUGH se deja hacer como muñeco de trapo. El DIABLO mueve la cabeza de HUGH como sonajero sin lograr descifrarlo. Pega su cabeza a la del joven, lo huele, se irrita.

HUGH

Nada.

DIABLO

Es lo que digo, nada, ni un pensamiento pestilente a pecado. ¿Qué carámbanos entiendo yo de cifras y cálculos?

HUGH

Bajo en la última estación con prisa, delante está la playa. Tengo que alejarme de la zona de turistas que en esta época del año son escasos. No quiero que nadie lo vea. Tengo miedo, aprensión.

DIABLO

¡Vaya, algo de humanidad te vuelve!

HUGH

Qué sensación tan horrible de impotencia: ¿y si las cosas no marchan con el experimento como vengo pensando?

DIABLO

¡Un momento! Nada de experimentos, esto sucede una vez y hay una sola posible comprobación, amigo mío.

HUGH

Si no es lo que yo pienso, bien podría regresar a mi idea original.

DIABLO

¡Buen muchacho! Algo, intuición, qué se yo, me había susurrado que no era bueno abandonarle.

HUGH

El viento es helado y me subo el cuello del abrigo, aprieto el paquete con mis manos al pecho, como si pudiera perderle.

DIABLO

Ahora caminas muy distinto. ¡Qué curioso! Lo resuelto que estabas al salir de la armería parece ahora el caminar de un muchacho con taquicardia y pasos flojos que quisieran poner reversa porque la muchacha que le gusta y a quien piensa declararse está sólo a dos metros.

HUGH

Mis pasos se hunden en la arena, no sé si podré continuar...

DIABLO

¡Ánimo!

HUGH

¿Y si fallo? Quisiera regresar con Magde y meterme en la cama con ella y dormir en su regazo y no pensar...

DIABLO

Parece que al fin tomas de nuevo el rumbo.

HUGH

Ahí atrás puede ser.

DIABLO

Una ruina, los restos de una fábrica que se ha quemado el verano pasado aparecen frente a los ojos vidriosos de Hugh. Lo empujo para que encamine sus pasos.

HUGH

En esa roca.

DIABLO

De entre las estructuras de hierros doblados, se distingue junto a la horilla de este mar brumoso una gran piedra. ¿Qué hace ahora?

HUGH se desembaraza de su abrigo, abre la caja con el revólver nuevo y lo carga torpemente.

HUGH

Se me escurren...

DIABLO

Efectivamente, algunas balas se resbalan de sus dedos temblorosos. ¡Vamos, muchacho, deléitame!

HUGH

Tiemblo...

DIABLO

Pero no es de frío, no...

HUGH

Termino de colocar los seis cartuchos en el tambor del revólver, lo cierro, camino hasta la roca que me espera, que me ha esperado siempre.

DIABLO

¡No flaquees ahora! Hala del gatillo, eso, así. Ahora levanta el arma, bien, enfoca ese postrer pensamiento. *(Al público)*. Es ridícula la creencia de que en el último momento pasa toda su vida delante de sus ojos, son unos exagerados... *(A HUGH)*. Bien, ahora a tu sien o al corazón, si lo prefieres. Espera, ¿qué haces?

HUGH mira su reloj, adquiere fortaleza, apunta al horizonte como desafiando al mar y, en un gesto casi único, dispara los seis tiros del revólver. El DIABLO se desconcierta por la sonrisa que se dibuja en el rostro transfigurado del joven. Está radiante.

HUGH

¡¡Excelente!!

DIABLO

¿Qué?! Has desperdiciado seis tiros...

HUGH observa nuevamente su reloj, se vuelve a poner el abrigo y saca una pequeña libreta y un lápiz. Garabatea algo en él. El DIABLO intenta leer por encima de su hombro.

HUGH

Ocho segundos, demasiado.

DIABLO

(Al público). Imagínense qué escena... ¡¿Saben lo tonto que me siento?! ¿Qué puñetera cosa ha sucedido con este idiota!

HUGH

¡No, al diablo, no estoy derrotado aún!

DIABLO

¿Eso crees?

HUGH

Yo sé que voy a ganar al final...

DIABLO

Si te dejas.

HUGH

Siempre lo he sabido.

DIABLO

Ayúdame a entender, Hugh, que me dan ganas de derretirte en fuego...

HUGH

La cobardía y la pusilanimidad me han traído hasta aquí. Esta nueva idea me dará la libertad, cueste lo que cueste.

DIABLO

Muy caro has de pagar este ridículo que me has hecho pasar...

HUGH

Siete balas en dos segundos...

DIABLO

¿De qué hablas?

HUGH

Sí, es posible.

DIABLO

(Al público). ¿Entienden de qué habla?

HUGH

¡¡La Criatura!! ¡¡Mi Criatura!!!

Aparece la puerta del departamento. HUGH, agitado, acerca su oído a la puerta.

HUGH

He subido los cuatro pisos del vetusto edificio con un palpito de desastre y éxito. ¿Se asustará Marge al ver el arma? No está acostumbrada a que su maridito tenga un revólver en casa. De hecho alguna vez habló contra toda clase de armas.

DIABLO

Ah, lo olvidábamos, Magde se ha ido con su tía a California...

HUGH

Ni un ruido detrás de la puerta. Introduzco la llave y dudo en esconder el revólver. Pero no, Magde tiene que entender, una vez más, le he exigido tanto que una más pude soportarlo. Ha soportado tanto.

En otra zona elevada del escenario (o bien en una voladora), en medio de un campo, aparece MAGDE con el vestido recogido ocultando algo. Sonríe y baila mientras en voz off escuchamos nuevamente su carta a muy bajo volumen que no interfiera con los diálogos del DIABLO y HUGH.

MADGE

Querido Hugh:

No te enfades conmigo porque me vaya sin despedirme. Hubiera sido muy difícil, porque te quiero mucho pese a todo. Pero siento que no te sirvo y hasta soy un obstáculo en tu camino. Hace algún tiempo que no te fijas en mí y cuando te fijas me haces sentir como una mosca tediosa que zumba a tu alrededor y te impide trabajar. Tal vez sea todo culpa mía por no comprenderte, pero no puedo estar de acuerdo en sacrificar el presente por lo que quizás nunca será. Me apena todo lo que hemos perdido, y constantemente lloro por los niños que podríamos haber tenido y que no les permitimos venir a este mundo. Sé lo que dirás, pero simplemente no puedo creerte más. Me doy cuenta que has dejado de quererme. Me voy a vivir con mi tía de los Ángeles y pensaré siempre en ti. Adiós, Hugh.

DIABLO

¡Pobre chico!

HUGH

Giro la perilla y me sorprende que el departamento esté a oscuras. Entro con el corazón a punto de romperme en mil pedazos los dientes.

DIABLO

¡¡Pobre chico!!

HUGH

Magde... ¡Magde! ¡¿Estás ahí, Magde?!

DIABLO

Revisa el pequeño departamento para cerciorarse de lo que una voz interior, o sea Yo, le ha estado susurrando desde hace días: “Te va a abandonar”.

HUGH

¡No, por Dios!

DIABLO

Otra vez ese señor... Hugh enciende todas las luces, destiende la cama como si Magde pudiese convertirse en hoja de papel y se hubiese resguardado debajo de las sábanas. Se desespera.

HUGH

Debió ir al teatro, ama el teatro... O ver aparadores con vestidos que jamás podremos pagar o esos zapatos...

DIABLO

Por fin se desmorona en una silla del comedor en la que deposita las cajas de balas y el revólver que sin darse cuenta ha sacado de su caja y ahora manipula libremente.

HUGH

¿Qué hago, Dios?

DIABLO

Mejor pregúntamelo a mí, el otro tipo nunca responde. Dije: Por fin se desmorona en una silla del comedor en la que deposita las cajas de balas y el revólver que sin darse cuenta ha sacado de su caja y ahora manipula libremente.

HUGH cumple las instrucciones del DIABLO al pie de la letra.

DIABLO

Su mirada por fin encuentra la carta de Madge debajo del mueble. Se arroja a ella como un tiburón tras una foca. La devora en silencio que sólo es interrumpido por breves estertores que pretenden torpemente convertirse en ríos de llanto.

HUGH

Me ha dejado, puta madre, me ha dejado al fin. Tiré tanto de la cuerda que al fin se ha roto. Todo es mi culpa.

DIABLO

Hugh juguetea peligrosamente con el revólver y por un instante estoy convencido de que esto es lo que le faltaba, efectivamente, para recuperar la idea fija y central como una puñalada.

HUGH

¡Me quiero morir!

DIABLO

¡Vamos, muchacho, no te gastes en lamentos y amartilla el revólver! Es un pequeño movimiento de pulgar que tensará el resorte.

HUGH

Magde no está más en mi vida...

DIABLO

Continua, chico, lo vas a hacer muy bien, finalmente. Tu dedo índice en el gatillo y cuando hayas amartillado, un ligero apretón y todo estará hecho. El percutor hará estallar la cápsula fulminante y la pólvora hará el resto.

MAGDE deja de bailar y suelta su vestido del que se desprenden cientos de rosas rojas que van a dar al piso en lluvia refrescante. MAGDE manda un beso a HUGH que la ha observado, al tiempo que dejaba de jugar con el arma depositándola sobre la mesa.

MAGDE desaparece.

HUGH

Y yo quería matarme... ¿Estoy loco? Me tendría que colgar solamente por haberlo pensado. Pobre Magde.

DIABLO

¿Otra vez me decepcionarás, Hugh?

Toma el papel, tinta y pluma que dejara MAGDE y comienza a escribir.

HUGH

Comenzaré a trabajar esta misma noche en mi Criatura... Y que el diablo me lleve si no consigo lo que quiero.

DIABLO

Les encanta hacer promesas que luego lloran cuando uno se presenta para hacerlas cumplir. Lo cierto es que ahora, en este momento, un tufo asqueroso a amor por la humanidad cae sobre la mente y el corazón del joven Hugh.

HUGH

Querida Magde:

He sido un ciego, dejando de ver el inmenso amor que guardo por ti. Perdóname. Ese amor, te lo juro, está intacto.

DIABLO

Uff... Les evito escuchar toda la larga carta que está escribiendo... Sólo dejaré para ustedes los conceptos principales.

HUGH

Espérame un año...

Triunfaré o renunciaré pero en tal plazo estaré a tu lado...

Prométeme que no te enamorarás de nadie más...

DIABLO

¡Oh, California, tierra de oportunidades, sol, playa, hombres guapos y seductores! Me disculpo pero no pude sustraerme a la tentación de sembrar ese pensamiento.

HUGH

No me lo prometas: ¡¡júramelo!!

DIABLO

Mal rayo me parta, creo que ya nada tengo que hacer aquí...

HUGH

Nunca pienses que no te amo o que no te necesito. Si me das un año para lograr este nuevo invento, verás que podemos ser felices y tener una vida próspera. Del nuevo invento, lo único que te adelanto es que revolucionará al mundo... No me tomes por un niño o un ingenuo, esta vez sé muy bien lo que traigo entre manos. ¿Puedes creerme, confiar sólo una vez más en mí?

DIABLO

De verdad que nunca dejan de sorprenderme: aburrido, decepcionado, asqueado y rabioso, estoy a punto de esfumarme bajo mi tradicional nube de azufre cuando algo, repentinamente, cambió...

HUGH

¡¡Sí, siete balas en dos segundos, dos segundos más para cargar, ciento cinco balas en un minuto...!!

DIABLO

¿De qué hablas, hijito querido? ¡¡¿Ciento cinco balas en un minuto?!!

HUGH

Sí, en un minuto, siempre y cuando las balas se hagan con cápsulas de níquel...

DIABLO

Prodigioso... Y aquí, el “angelito” olvida la carta que escribe a Magde y comienza a trazar dibujos y cálculos.

En proyección (o mapping por toda la sala: paredes del teatro, butaquería, techo, etc). comenzamos a ver cómo comienza a nacer en dibujo la nueva pistola automática de HUGH.

HUGH

Con la eliminación de gases...

DIABLO

Ciento cinco balas... No está mal...

HUGH

Tendrá una potencia superior a la de cualquier revólver común. Nadie ha visto algo semejante en la historia de la humanidad.

DIABLO

(Al público). Ya no me puedo ir, carámbanos, algo profundamente refrescante acaba de borrar de mí cualquier desinterés por el frustrado suicida Hugh...

HUGH

De hecho tendrá la potencia del mejor fusil.

DIABLO

¡Oh, por todos los infiernos, no puedo seguir enojado con este valioso muchacho! Ahora me culpo por dudar de él.

HUGH

Incluso más rápida que una ametralladora de tambor...

DIABLO

Miel para mis oídos. No puedo reusarme ante un invento que haga progresar el crimen, la discordia, la guerra o la muerte. Hugh carece de imaginación y no logra ver lo maravillosamente cruento que puede ser su invento. Yo sí logro ver su valor, sus verdaderos alcances.

HUGH

Tengo que reducir gastos, no me presentaré a trabajar y...

HUGH se abisma pensando, dibujando, haciendo trazos y cálculos. El DIABLO transforma el departamento en el taller de HUGH, incluso traslada un sucio y fe camastro. Poco a poco, iremos viendo en las proyecciones los progresos del invento.

DIABLO

Hugh simplemente no se presentó a trabajar pero como la decencia le ganaba, se dio el tiempo de mandar insultantes cartas al dueño de la fábrica y al jefe de ingenieros. Anunciaba, sin entrar en detalles, que su nuevo invento que lo haría rico y que ellos, sus antiguos explotadores, jamás le pondrían un dedo encima ni robarían como en todo lo demás la autoría de Hugh.

HUGH

Voy a demostrarle al mundo lo que puede un inventor. Esto es una batalla de vida o muerte, malditos...

DIABLO

En eso tiene razón, la muerte siempre ha de llegar... El territorio que me importa a mí es el de la agonía, ese estado tan perfecto. Lo que Hugh no toma en cuenta es que el destino de los inventores, poetas y gente de esa calaña casi nunca es el mejor. Para ser honesto, nada me causó mayor placer que el caso de un pintor francés u holandés, no lo recuerdo bien, que se suicidó en medio de la pobreza y el fracaso. Sólo unos pocos años más tarde sus cuadros se vendían por cientos de miles. ¡¡Esto fue un deleite!! La gente no pierde el sentido del humor. Y yo hice despertar la conciencia del artista “desde el otro lado” y le di la buena noticia. Resultó fascinante cómo la recibió. Cuando por fin entendió lo que le decía, casi se ahoga de la furia... Y lo hubiese hecho si todavía poseyera la capacidad de respirar...

HUGH

Las máquinas de vapor fueron descubiertas en tiempos de los romanos, un monje en el medioevo descubrió la electricidad... Y nadie, nunca, los reconoció...

DIABLO

Ya vas captando la idea, muchacho... Es bueno encontrar el lado cómico de las cosas: ¡cinco años después de que el pintor se mató por hambre y deudas se pagaba un millón de francos por uno de sus cuadros! ¿No es maravilloso?

Aparece MAGDE en una cómoda y cálida sala de estar, arreglando unas enormes rosas en un florero.

MADGE

¡Oh, amado Hugh, no sabes lo feliz que me ha puesto tu carta! En verdad creí que todo lo nuestro estaba perdido...

HUGH

Adorada Magde, sólo el trabajo arduo en el nuevo invento puede distraerme lo suficiente para no pensar en ti todo el tiempo...

HUGH comienza a ensamblar piezas mientras que los dibujos y planos se suceden ahora en un loop en las proyecciones.

MADGE

Antes de tus cartas lo único en lo que hallaba consuelo era en las clases de horticultura del señor Johnson...

DIABLO

¡Épa, ¿quién es ese bastardo, Hugh?

HUGH

Me pone una sombra de duda insoportable tu mención a un tal señor Johnson de tu más reciente carta, amada Magde...

MADGE

¡Cómo eres tontito, añorado Hugh! ¿No crees que si no te fuera completamente fiel habría dejado de escribirte hace un tiempo?

HUGH

Mi cabeza me pide confiar en ti con los ojos cerrados pero mis intestinos se revuelven con la posibilidad de que...

MADGE

Mi tía Mary y yo hemos reído de tus celos incontrolables por el señor Johnson. De quien, por cierto, dudo que aún tenga fuerzas a sus ochenta años para tener más que recuerdos de juventud... Si sabes a lo que me refiero.

HUGH

Entrañable Magde, estoy casi por terminar mi invento, y aunque no te he compartido su verdadera naturaleza, puedo decirte que cada vez me convengo más de su utilidad y su posible demanda.

HUGH

¿Te das cuenta? Podré comprarte todos los vestidos y sombreros y zapatos que desees.

MADGE

¿Y los hijos? ¿Cuándo vas a hablar de los hijos que tendremos?

HUGH

¿No crees que eso es tan delicado que deberíamos hablarlo en persona? Ahora sólo se me ocurren cosas para ti, cientos de ellas, relojes, joyas... Es más, si quieres un teatro alcanzará para comprarte uno para que admires las obras que más te gusten.

MADGE

Loquito mío, mejor compremos un campo y sembremos flores, rosas principalmente. Te sorprendería todo lo que he aprendido desde tus celos con el anciano Johnson.

HUGH

Hace un mes que no como bien, el dinero se agota y solo reservo el costo de la patente de mi invento.

MADGE

¡¡Hay tanta variedad de rosas!! Por cierto, no lo tomes como reproche pero te recuerdo que han pasado ya seis meses desde tu promesa...

HUGH

Créeme, amor mío, que estoy en una batalla campal con las piezas de mi invento y aunque demoré un mes en contestar tu última carta, siento que cada vez estoy más cerca de correr a tu encuentro.

DIABLO

Todas esas cartas serían vomitivas para mí de no ser por los celos, los reproches, las exigencias...

MADGE

Eres como un niño, mi pequeño Hugh, necesitas alguien que cuide de ti, que tenga un plato de sopa caliente en tu mesa. Tu carta anterior... Me estás preocupando...

HUGH levanta por fin su creación armada. Las imágenes en proyección dan detalles de funcionamiento y fotografías de distintos ángulos de la cosa. El DIABLO baila, deleitado.

HUGH

Excusarás la demora, Magde, he corrido para hacer los pagos y realizar la patente. Esté listo el mundo o no para este nuevo invento, ha llegado el momento en que le ha de conocer y admirar.

MADGE

Luego de enviarte la otra carta y de recibir esta, quedo aún más preocupada, Hugh, debes venir de inmediato. No me habías enterado que abandonaste nuestro departamento y te fuiste a vivir a tu taller que en estos momentos imagino hecho una pocilga. ¿Quién te lava tu ropa?

HUGH

Tranquila, mujer, aún no se cumple el plazo de un año.

DIABLO

Me encanta cuando han dejado de poner adjetivos como amado, adorada, dulce, añorado y esas cursilerías... Y la cosa progresa para sólo poner el nombre y más tarde se le omite, inclusive. El deterioro, la agonía, que decía a ustedes.

MADGE

Abandona inmediatamente Nueva York, es una ciudad que intoxica con sus días grises y sus humos industriales, te lo imploro.

HUGH

Si no doy este último salto...

HUGH efectivamente da un salto de la silla con la pistola en la mano, toma su abrigo, guarda cartuchos y arma en él, recoge unas latas de conserva y las mete en una bolsa de tela, sale del departamento. Las imágenes de proyección se desvanecen lentamente.

DIABLO

Hasta que por fin se decide no contestar...

MADGE

Al parecer algo se ha roto, que ya ni mis cartas contestas... Será mejor que no hable ya de hijos ni sueños por cumplir... ¿Hugh? ¿Estás ahí? De seguro te has aburrido de tanto reproche y exigencia mía. Si puedes perdóname y déjame saber de ti. Todo es tan penoso. California te aseguro te sanaría de esa enfermedad tuya de inventar.

Nuevamente en la playa, con el sonido de las olas y una gaviota que no deja de graznar, HUGH coloca las latas de conserva sobre la roca desde la cual disparó el revólver. La zona de MAGDE se desvanece del todo. El DIABLO le acompaña en silencio, introspectivo.

HUGH

Lo peor que puede suceder es que la Criatura se vuelva contra su creador y le estalle en las manos...

DIABLO

Sería un patético final, muchacho, y si te he excusado de volarte la cabeza no es para que cometas esa pifia, ¿no crees?

HUGH

Podría matarme o por lo menos dejarme lisiado...

HUGH camina varios pasos alejándose de su blanco, observa sin mirar al DIABLO como suplicando algo. Éste se encoge en hombros, saca un reloj y le anima con un gesto.

HUGH levanta la pistola, respira tenso y hace siete disparos uno tras otro. Las siete latas de conservas saltan por los aires espectacularmente. El DIABLO no puede reprimirse y suelta un grito de júbilo que un segundo después es secundado por HUGH, casi como un eco del primero. Brevemente vemos a MAGDE que despierta de una pesadilla terrible, vestida en camisón, en su cama. Oscuro en esa zona.

DIABLO

Siete tiros en dos segundos, impresionante.

HUGH

¡¡¡Lo sabía!!!

DIABLO

La potencia de la pistola es portentosa... ¡Y su velocidad entre disparos!

El DIABLO revisa una de las latas agujereada, orgulloso.

DIABLO

Aunque creo que Hugh ha arruinado sus últimos suministros de comida...

HUGH

Todos mis cálculos son correctos...

DIABLO

Me quitaría el sombrero si le tuviera: la conducta de la Criatura es por completo irreprochable.

HUGH hace algunas anotaciones en su pequeña libreta y guarda arma y cartuchos en su abrigo.

HUGH

Esté listo el mundo o no... Mañana comenzará mi procesión triunfal.

DIABLO

(Al público). Lo que nuestro genio ignora del mundo es que la gente no está preparada ni es amiga de lo nuevo...

HUGH

Voy a sorprenderlos...

HUGH entra a la zona de su taller que, como temía MAGDE, se ha convertido en un chiquero. Como puede hace lugar sobre su mesa de trabajo y escribe cartas.

El DIABLO comienza a instalar tres ventanillas para atención de público.

DIABLO

Cuando lo nuevo llega resulta raro, muy raro que encuentre un camino sin obstáculos... Hugh comienza por escribir a las fábricas más importantes y prestigiosas cartas con una ampulosidad y, diríamos, hasta con una mal disimulada soberbia sobre su hijo recién nacido. Así, mañana se ha convertido en una sucesión de días sin respuestas.

HUGH

Debe haber gente con vida en alguna parte, puta madre... O puto padre, o lo que sea.

DIABLO

Y en espera de respuestas olvida contestar a Magde...

HUGH

Un ser viviente, con uno solo que vea los planos y mi pistola, comprendería enseguida lo que tiene en las manos.

DIABLO

En su última carta...

Desde la misma cama en la que vimos despertara sobresaltada, MAGDE escribe.

MADGE

No quiero distraerte más, Hugh, solamente quiero que me contestes cuna cosa y no te molestaré más: ¿ya no me amas?

HUGH

Estás equivocada, Magde, pero ahora no puedo escribirte, y creo que sería en vano porque no comprenderías lo frustrado que me siento. Y sé todas tus respuestas: terminarías conminándome a abandonarlo todo y correr a tu lado. ¡Oh, Dioses, si tan solo tuviera el valor de volarme la tapa de los sesos con mi propia Criatura! ¿No sería un gran titular en los diarios? “Joven inventor se mata con su propio invento”.

DIABLO

Y me daría sin duda alguna satisfacción, amigo mío, pero me has hecho una promesa mayor y no puedo ahora conformarme. El Hugh suicida ha dejado de tener cualquier interés para mí, ¿no lo entiendes?

HUGH

¿Qué hago ahora?

DIABLO

Levanta tu flacucho trasero de esa silla y ve tu mismo a ver que pasa en esas fábricas, toca puertas, derriba muros...

HUGH

Tocaré puertas, derribaré muros...

HUGH sale del taller y con planos, papeles y pistola bajo el abrigo, emprende caminata hasta llegar a la primera ventanilla. El DIABLO que le ha seguido y se ha adelantado presuroso, aparece ahora como una secretaria con una peluca rubia y voz chillona.

DIABLO

Efectivamente, el señor director recibió su carta sobre su invento un mes atrás pero la desechó de inmediato...

HUGH

Pero ¿por qué si no le he mostrado nada?

DIABLO

Me gustaría tenerle una respuesta, señor Hugh, pero es muy posible que le diese risa o que bien usted no se hubiese conducido por los canales habituales.

HUGH

¿Y cuáles son estos canales habituales, si puede saberse?

DIABLO

Las ofertas de nuevos inventos son discutidas en la fábrica por un comité especial...

HUGH

Pues entonces me sentaré con el comité, no tengo problema... Llámelos ahora mismo, tengo todo conmigo para demostrarles...

DIABLO

¡Uy, qué pena! El comité especial sólo se reúne tres veces al año.

HUGH

Pues entonces los veré pronto, supongo que se les puede convocar...

DIABLO

¡Uy, qué desgracia! La próxima reunión es hasta dentro de dos meses...

HUGH

¡Mierda!

DIABLO

¿Perdón?

HUGH

No puedo esperar dos meses.

La secretaria extiende su mano para recibir de HUGH el legajo de papeles.

DIABLO

Puede dejar todos sus planos y dibujos y el prototipo de su invento para que lo analicen y le den una respuesta en un mes.

HUGH

¿Se ha vuelto loca?! Les conozco de sobra: hacen unas cuantas modificaciones y sacan una nueva patente.

DIABLO

¡Que tenga endemoniados días!

La secretaria baja la reja de la primera ventanilla estrepitosamente. Ahora HUGH se dirige a la segunda en la que aparece, achaparrado y con gafas de fondo de botella, un burócrata de hablar pausado y modales lentos que no es otro que el DIABLO, disfrazado. HUGH le muestra la pistola y su funcionamiento (sin disparar, sólo cortando cartucho, sacando el cargador, las balas, etc).

HUGH

Como le decía, este invento revolucionará la industria de las armas.

DIABLO

Mmmmm... Interesante, aunque si puede ver ahí, en el estante a mis espaldas...

HUGH

Sí...

DIABLO

En el peldaño superior, podrá ver proyectos de inventos bélicos interesantísimos...

HUGH

Pues el mío superará a todos...

DIABLO

Y han sido rechazados: un loco vino hablando de una bomba y un átomo capaz de extinguir a la raza humana...

El burócrata toma los planos, los mira y los enrolla colocándoselos bajo el brazo. HUGH se pone nervioso y recoge la pistola.

HUGH

No me diga, pero intento explicarle que...

DIABLO

Supe que se echó a las vías del metro el pobre hombre... Ustedes los inventores son una raza desesperada...

HUGH

¿Podría mostrarle al director mi pistola? Estoy seguro que si la ve y hace pruebas con ella estará más que satisfecho y convencido.

DIABLO

Ya me dio sus planos, muy bien... Ahora déjeme el prototipo que me ha mostrado y le enviaremos una notificación por correo.

HUGH le arrebató los planos que el burócrata ya había puesto debajo de su sobaco.

HUGH

Ni demente lo haría... Puede usted si gusta, charlarlo con su director y decirle lo que ha visto con esos ojillos de rata avariciosa... Ya tiene mi tarjeta de visita y saben dónde encontrarme...

DIABLO

Así lo haré en seis meses que regrese el dueño...

HUGH

¡¡¡Váyanse al infierno!!!

DIABLO

Es innecesario, de allá venimos...

El burócrata cierra la rejilla de la ventanilla con una lentitud increíble. HUGH se traslada a la tercera ventanilla detrás de la que nadie aparece. Tamborilea y hace sonar una campanilla. Se impacienta. Por el lado de peticionarios donde está el propio HUGH entra el DIABLO, ahora vestido muy elegante aunque con los zapatos gastados y un sombrero un tanto roto.

DIABLO

Nadie atiende, ¿no?

HUGH

Por supuesto, ¿qué otra cosa se podía esperar de estos desgraciados? ¿Por qué iban a resucitar estos cadáveres?

DIABLO

Tiburones, querrá decir...

Intempestivamente cae la rejilla de la tercera ventanilla, amplificando el sonido como si se tratase de una guillotina.

HUGH

Nada es amigable aquí.

DIABLO

Salvo mi mano, mi nombre es Jones...

HUGH

El mío Hugh...

DIABLO

Tanto gusto...

HUGH

Un momento, ¿no tomamos juntos, hace un cuatro años, un curso de mecánica juntos?

DIABLO

¡Hombre, claro, el joven Hugh, indomable, buenas lecciones recibió el maestro de ti en lugar de que te las impartiera...

HUGH

¿Bicicletas, cierto? Al menos eso era lo que...

DIABLO

Con lo que fracasé, sí...

HUGH

¿Trae algún invento para poner a consideración?

DIABLO

No, en todo caso vengo a que me desplumen los tiburones... Estoy casi en quiebra con la fábrica de bicicletas que heredé de mi padre.

HUGH

Yo vine a presentar un novedoso invento y...

Desciende en ese momento un letrero llamativo sobre la tercera ventanilla que reza: "Entrada prohibida a portadores de reclamos, a todos los que piden trabajo y a Inventores". JONES señala a HUGH el letrero con un poco de lástima.

DIABLO

¿No vio el letrero al entrar?

HUGH

Puedo jurarlo que hasta hace un minuto ese cartel no estaba ahí... Pero, ¿y usted, Jones?

DIABLO

Ah, me citaron para hacerme una oferta por mi fábrica pero no está el dueño, a pesar de haberme invitado telefónicamente a venir.

HUGH

No querrá comprarle la fábrica.

DIABLO

Por el contrario.

HUGH

No le comprendo.

DIABLO

Es el juego del gato y el ratón, del tiburón y la foca... Mientras más me hagan esperar, mientras más vueltas tenga que dar asumiendo los costes de cada viaje, más desesperado me tendrán...

HUGH

¡Desgraciados y mil veces desgraciados!

DIABLO

Al final, por cansancio, acabaré aceptando los pocos miles de dólares que se les pegue la gana ofrecirme para una fábrica que cueste al menos varias decenas o una centena de miles. ¿Ahora lo comprende?

HUGH

Completamente...

DIABLO

Si al final termino por pagar mis deudas será un milagro. *(Le extiende la mano)*. Fue un gusto, querido Hugh, saber que aún camina por esta tierra...

HUGH

Perdón el atrevimiento pero... Ya que ambos nos vamos con un palmo de narices, ¿le gustaría tomar una cerveza? Quisiera invitarle a mi taller para que conozca mi nuevo invento.

HUGH sale charlando con un invisible JONES. El DIABLO se quita el vestuario de Jones o alguno de sus apliques, para hacer su aparte al público.

DIABLO

Lejos está Hugh de saber que este momento osado en que ha invitado a Jones ha de salvarle el pellejo. La invitación la ha hecho más para no estar solo que por compartir en realidad su invento a un hombre en quiebra que, luego de vender su fábrica, no sería contratado por

los nuevos dueños ni como capataz de la misma. Pero en lugar de dirigirse al taller, terminan tomando el tranvía hacia Long Island, a las mismas playas donde Hugh había parido a la Criatura. En cuanto saca de su saco la pistola y la pone en manos de Jones, éste comprende todo el potencial del invento.

HUGH coloca las mismas siete latas de conservas sobre la gran roca. Con un gesto invita a JONES a probarla. Siete tiros se escuchan en dos segundos y, luego de un silencio largo, una lluvia de decenas de latas vacías caen del telar del teatro.

DIABLO

¡¡Esto es una locura!!

HUGH

¿Le parece?

DIABLO

Esta pistola es fantástica... Parece obra del demonio mismo... (*Aparte*). Siempre me achacan cosas gratuitamente...

HUGH

Muchas gracias. Sabía que le impresionaría.

DIABLO

¿Impresionarme? Es formidable... Se la arrebatarán en las vidrieras de todas las armerías del mundo...

HUGH

¿Lo piensa de verdad?

DIABLO

Amigo Hugh, ¿sería posible adaptar mi fábrica para producir tu aparato?

HUGH

¿A qué se refiere?

DIABLO

¿Cree que mis máquinas para producir bicicletas puedan hacer las piezas que requiere la pistola?

HUGH

Supongo, no sé... ¿Para dónde va?

JONES abraza efusivamente al delgado HUGH hasta hacerlo sentir incómodo. Al fin lo suelta.

DIABLO

¡Carajo, Hugh...! ¡¡Yo soy su hombre!!!

HUGH

Me deja, por lo menos perplejo...

DIABLO

¿No lo entiende?

HUGH

¿Por qué querría...?

DIABLO

Posiblemente ésta sea la última oportunidad para ambos. Los tiburones me han puesto la marca para devorarme entero.

HUGH

Eso ya lo ha dicho.

DIABLO

Pues no merece la pena regalar mi fábrica sin antes dar una última batalla épica y sangrienta.

HUGH

¿Me quiere de compañero de armas?

DIABLO

No, amigo mío, lo invito a unirse a la tripulación de mi *Titanic* para llegar a puerto o hundirnos juntos.

HUGH

(Ríe). No es muy buena referencia el *Titanic*...

DIABLO

(Carcajadas). Como sea, ha entendido el punto, usted será el capitán del barco y yo el jefe de máquinas... ¿Te parece, Hugh? Espero no te importe que te tutee...

El rostro de HUGH se ilumina al sopesar al fin la propuesta. Ahora es él quien se abraza efusivamente a JONES.

HUGH

Nos hundiremos hasta la cima o que los infiernos nos devoren...

DIABLO

(Aparte). ¡Cómo les gusta prometer!

HUGH

Sin duda el percutor y los cartuchos requerirán maquinaria con la que no tendría lógica contara una fábrica de bicicletas.

DIABLO

Absurdo, sí: bicicletas y armas son como steak y mermelada...

HUGH

Lo haremos con pequeños taller.

DIABLO

¡¡Qué demonios!! Todavía puedo poner más pellejo y pedir un préstamo, es importante controlar toda la producción.

HUGH

Jones, es usted un demente..

DIABLO

¡Soy tu demente, el que necesitas! Y por favor, hálame de tú que es un atajo para no rodear con formalismos.

HUGH

Bueno, pues, no sé qué decir...

DIABLO

Arriesgaré hasta mi último centavo en esto.

HUGH

No lo hagas, Jones, por favor...

DIABLO

Puedo resistir seis meses...

HUGH

Estoy conmovido...

DIABLO

Un sí sería práctico...

HUGH

Sí, carajo, por qué no, si yo ya era un cadáver andante como tantos que veo todos los días por estas calles...

Luz en la recámara de MAGDE, donde ésta lee una carta que le provoca sentimientos encontrados.

DIABLO

Calculo que con un tren de producción estable en dos meses ganaremos América, Europa y quizá, con suerte, Asia, África y Australia.

HUGH

¿No vas muy aprisa?

DIABLO

El veneno se apura de un solo golpe y no despacio.

HUGH

¡Sea, pues!

DIABLO

Así me gusta, socio...

HUGH

(Saborea la palabra). Socio...

JONES dispara intempestivamente los siete tiros de la pistola contra el mar. MAGDE se sobresalta y, mirando al cielo, cierra la ventana como si se avecinara tormenta. JONES sopla el cañón del arma como en viejo western. HUGH ríe de buena gana. Salen. MAGDE estruja la carta contra su pecho.

MADGE

Querido Hugh:

Siempre creíste que yo era una niña mimada que únicamente sabía exigir cosas... Pues, ante el vencimiento del plazo que convenimos puedo decirte que estoy dispuesta a ponerte un giro con mi dinero para que abandones la carrera loca de tu autodestrucción...

En la planta de la fábrica, vemos ir y venir a JONES y HUGH revisando piezas de pistolas. La maquinaria no cesa de trabajar y los hombres se miran entre preocupados y satisfechos.

MADGE

Te preguntarás de dónde ha sacado dinero, y abundante, tu pequeña Magde... Bueno, pues con mis tíos hemos llevado a cabo una cosecha de rosas de los colores más vivaces y aromáticas al máximo. Este es mi primer sueldo en años, desde que nos casamos, te lo ofrezco entero para que renuncies a tus inventos locos y te pagues un billete de tren. ¡Ven

a mí o despídete para siempre! ¿Preferirías que vaya a Nueva York a traerte de las orejas como un niño regañado? ¡No, no lo haré, Hugh! Y sí, lo has comprendido bien, este es un ultimátum.

El DIABLO se quita los elementos de vestuario y demás que lo distinguen como JONES. HUGH sigue ensamblando pistolas que le va pasando al DIABLO que, a su vez, coloca en cajas.

DIABLO

(Al público). Y así fundaron la Automatic Fire-Arm Company, nombre pretencioso pero moderno... La realidad es que debería abandonar ahora mismo a Hugh y su nuevo socio, el emprendedor Jones, porque ya nada que tenga que ver con maquinaria, producción, envíos, precaria publicidad del nuevo producto es competencia mía...

HUGH

¡Eso, Jones, pareciera que no has hecho lo debido con la publicidad!

DIABLO

(Usando sólo un bigote o sombrero que distinga a Jones). No comiences otra vez, con un demonio, Hugh, o hacemos los envíos a África o pago a las sanguijuelas de los diarios, no soy Rockefeller...

Se han acabado las cajas para empaquetar las pistolas y ahora HUGH comienza a pegarle al DIABLO pistolas por todo el cuerpo hasta formar una especie de vestido de mujer hecho a base de armas.

HUGH

Mierda, ¿de qué nos sirve tener inundado el mercado si no vendemos una puta pistola?

DIABLO

Desconfían, no gusta la forma...

HUGH

¿De qué mierda hablas, Jones?

DIABLO

De eso: la forma de martillo o llave inglesa les desconcierta, a los compradores... Qué sé yo...

HUGH

En algún rincón del planeta alguien debe haberla probado ya, ¿no?

DIABLO

(Al público). Esta pequeña e insalvable nueva agonía de nuestro muchacho, que el mercado le haga fracasar teniendo su Criatura al fin al alcance de ustedes, resulta una última trágica ironía...

HUGH

No me queda ánimo ni para pegarme un tiro, esa es la triste realidad.

DIABLO

Pero si yo me he quedado, desatendiendo mis responsabilidades con otros suicidas, hay que reconocerlo, es porque tengo una confianza ciega en la Criatura...

HUGH

Vamos a la ruina. Magde ya no tolerará ningún nuevo plazo. Ni siquiera me he atrevido a escribirle en semanas.

DIABLO

Realmente Hugh ha creado una obra de arte que para los fines de propios y de toda la corte infernal es digna de todo encomio. Y es cierto, de seguir así, la fábrica de Jones y Hugh tendrá que cerrar operaciones y despedir a sus obreros apenas contratados un par de meses atrás... El panorama es desolador para este par al que no puedo negar ya toda mi simpatía y respeto... Días negros... ¡Viva la agonía!

HUGH

Necesitamos un milagro, Jones...

DIABLO

¡Y finalmente llegó! Las grandes famas se logran en París y la de nuestra Criatura no podía forjarse en ningún otro lugar... ¿Se dan cuenta? Ya le llamo “nuestra Criatura” y me concederán que no pocos disgustos he pasado a su costa como para no abrogarme tal derecho... ¡Así que de París llegó no la cigüeña sino la salvación! Pero he de requerir de ayuda: ¡Magde, por favor!

Entra MAGDE desconcertada, viendo con nuevos y asombrados ojos la fábrica. Observa por un momento a HUGH ilusionada, a punto de correr para abrazarlo. Él, sin embargo, no se percata de su presencia.

MADGE

¡Hugh, amor!

DIABLO

No te esfuerces, tú no estás aquí.

MADGE

Es verdad, yo estaba hasta hace un momento en California. ¿Cómo corno llegue a Nueva York?

El DIABLO truena los dedos y la fábrica desaparece y en su lugar vemos una sala de estar de la suite de un gran hotel, con una ventana abierta que tiene de fondo la torre Eiffel.

DIABLO

No, querida, estamos en París, y me vas a ayudar a representar a Marion Gray mientras yo seré Miss Stockton, una lesbiana ruda y celosa.

MADGE

¿Quién es Marion Gray?

DIABLO

Uy, te encantaría ser ella o al menos contemplarla en los grandes teatros de Europa. Es una estrella, lo que tus abuelos llamaban una diva...

MADGE

¿Y de verdad, puedo encarnarla?

DIABLO

En realidad no sé si lo disfrutarás porque harás mutis demasiado pronto...

MADGE

¿Pocas escenas?

DIABLO

No, querida, una única...

MADGE

¿Única? ¿Poca trama?

DIABLO

Por el contrario, pero el episodio que nos interesa es en el que se involucra la Criatura inventada por nuestro Hugh...

MADGE

(*Desilusionada*). Ah, comprendo... Pero, ¿una sola?

DIABLO

Estoy de plácemes así que puedo concederte dos... (*Al público mientras MAGDE trata de adaptarse gestualmente a la descripción*). Marion Gray, amén de una voz espectacular, es una rubia delgada y frágil, con un rostro triste y grandes ojos aniñados. Su andar gatuno vuelve locos a mujeres y hombres. Cuando sonríe pierde en automático el aire melancólico y obtiene absolutamente todo lo que se propone. ¿No es cierto?

MADGE

¿Yo? ¿Y quién es usted que no lo he visto sino esta mañana en el looby del hotel como cazador furtivo?

DIABLO

Soy reporter de Le Figaró, mademoiselle Gray...

MADGE

Usted me disculpará pero ahora mismo me esperan para una sesión espiritista...

DIABLO

Sólo queríamos confirmar para el diario si es verdad que el príncipe alemán se mató a causa suya...

MADGE

¿Culpa tengo yo de la melancolía del buen príncipe? Y tan ingratos fueron que ya no puedo viajar a la Bavaria que tanto amo...

DIABLO

Y de la condesa de Budapest que dejó a su marido e hijos por seguirle... ¿Tiene algún comentario?

MADGE

¡Por todos los Dioses del Parnaso!

DIABLO

¿Y del duelo a pistolas entre unos caballeros millonarios de Austria?

MADGE

Al parecer soy, según ustedes, la manzana que Eva ofreció a Adán... ¡Esto es positivamente divertido!

DIABLO

¿Sabe de las amenazas de la norteamericana Miss Stockton contra Lord Tilbury? Se presume que ella está enamorada de usted y tiene celos de su preferido del momento, mademoiselle Gray...

MADGE

Miss Stockton era una amiga muy estimada, una novelista muy audaz y una boxeadora de mucho respeto pero como persona..., profundamente inestable, ¿me sigue? Empina mucho el codo, bebe todo el tiempo... Por eso le aparté de mi círculo...

DIABLO

Whisky si no entendemos mal, pero ¿es verdad que sostenía un amorío con ella? Los rumores dicen que la golpeaba a usted muerta de celos en cada borrachera...

MADGE

¡Lo que se inventan con tal de vender diarios! Mejor venga a oírme al Teatro Odeón, le dejaré dos entradas para mañana... Le deseo buena suerte con sus especulaciones, mi estimable y curioso reporter... La sesión espiritista me espera, justamente con mi querido Lord Tilbury...

La escena se transforma y en rededor de una mesa se encuentran varios maniqués tomados de la mano. El DIABLO se apresura en llevar a un sonámbulo HUGH disfrazado con barbas, LORD TILBURY. Entra radiante Marion Gray interpretada por MADGE.

DIABLO

Hugh tampoco está aquí, solo nos presta su cuerpo para representar al británico Lord Tilbury...

MADGE conduce a TILBURY hasta la mesa de la sesión y le coloca la escopeta en el regazo.

MADGE

Fabulosamente rico, viajero y deportista, con afición por la cacería de tigres en la India, que dispara su escopeta de alto poder a quemarropa sin pestañear...

El DIABLO va posando sus manos sobre las cabezas de los maniqués conforme va nombrando a los distintos personajes. HUGH-TILBURY continúa en calidad de sonámbulo.

DIABLO

Un poeta francés que aún no despunta y después hará la crónica disparatada de los hechos... Una millonaria italiana con una envidia enorme de la voz de Marion...

HUGH

Yo soy Lord Tilbury...

DIABLO

Un viejo militar polaco de secretas obsesiones sadomasoquistas...

HUGH

Yo soy Lord Tilbury...

MADGE

¡Sí, querido, lo sabemos!

DIABLO

La condesa de Budapest que abandonó a marido e hijos y ha gastado miles de francos en complacer los caprichos de la rubia diva...

HUGH

Yo soy Lord Tilbury...

DIABLO

La sesión la comanda un joven diplomático suizo, espiritista y clarividente, completamente desequilibrado...

MADGE

Es genial: intima con espíritus, apresa estrellas fugaces con sus manos... ¿No es increíble?
¡Me regaló un león astral!

DIABLO

Que sólo él puede ver, claro está...

HUGH

Yo soy Lord Tilbury...

El DIABLO le pasa la mano frente a los ojos a TILBURY que adquiere un aspecto feroz. La descripción de las acciones por medio del diálogo no deben acompañarse con tareas escénicas ilustrativas sino sugerencias más estimulantes.

HUGH

Estoy sentado con esta sarta de papanatas fraudulentos, no he querido dejar la escopeta de cazar tigres a la entrada, como me ha solicitado Marion insistentemente... Me gusta que este estúpido espiritista suizo sude con mi escopeta...

DIABLO

Pasa de la media noche, la sesión ha comenzado invocando a la esposa muerta del militar polaco... Estamos en la planta alta del hotel donde se hospeda Marion Gray... Abajo, los empleados del hotel han recibido instrucciones muy concretas y severas...

MADGE

Por ningún motivo pueden cederle el paso a Miss Stockton...

DIABLO

O sea: yo...

MADGE

Ya le conocen, así que no admitiré le permitan molestarnos...

DIABLO

Y sin embargo, me presento y burlo a los botones de la entrada. Atravieso el lobby rumbo al ascensor ante la mirada aterrada del gerente del gran hotel.

MADGE

Los ineptos botones le han dejado pasar al interior del hotel... Aunque de esto jamás me enteraré...

DIABLO

Dos guardias enormes, musculosos, con instrucciones precisas se interponen bloqueándome la puerta del ascensor.

MADGE

Al primero, mi ex amada Miss Stockton le arrea un puñetazo en la quijada que lo manda hasta la boca de la enorme chimenea del lobby... Aunque de esto jamás me enteraré...

DIABLO

Al segundo le encajo una patada que ha producido un omelette dolorosísimo en su entrepierna que le hace doblarse hasta el piso. Apenas se cierra tras de mí el ascensor, acaricio el juguete que he traído de los Estados Unidos... ¡Qué diablos, nunca le he probado, no hay mejor ocasión! Traje dos cargadores de esta cosa rara, especie de martillo... Es horrible...

MADGE

Está completamente borracha... Aunque de esto jamás me enteraré...

DIABLO

La puerta que da al cuarto de la diva está sin llave por una casualidad estúpida: le han dejado así para que el camarero con la champagne no perturbe la sesión espiritista...

MADGE

Aunque de esto jamás me enteraré...

DIABLO

Abro la puerta y me golpea el rostro una humeante mezcla de opio, áloe y ajeno...

MADGE

Los hombres están vestidos, tal como los espíritus lo han ordenado, con túnicas rojas...

DIABLO

Marion lleva por única vestimenta guirnalda roja en los pezones... Enfurezco y estallo en un torrente de viles palabrotas... ¡¡¡Perra, vil, asquerosa, casquivana, sátrapa, traidora, heterosexual...!!!

MADGE

De esto sí que me entero... Apenas... Por milésimas de segundo... Porque...

DIABLO

De mi cartuchera de debajo de mi chaqueta extraigo mi nueva pistola automática...

De cualquier parte de su vestido hecho de pistolas, el DIABLO toma alguna y corta cartucho.

HUGH

Logro ponerme en pie, escopeta en viaje hacia mi hombro...

MADGE

Miss Stockton tiene una llave inglesa en la mano, o es lo que creo... Lord Tilbury apoya la mejilla en la culata de su escopeta...

DIABLO

Disparo primero un tiro en el pecho y luego en la cabeza de Tilbury...

HUGH

Pruebo las virtudes de la criatura... Caigo muerto al instante...

DIABLO

Caen uno a uno en dos segundos los seis invitados a la sesión espiritista: el poeta, el militar, la italiana frustrada, la condesa, el diplomático clarividente y Lord Tilbury, por supuesto...

En este momento estallan todas las cabezas de maniqués. HUGH se levanta y, caminando tambaleante, se quita los postizos y el vestuario de LORD TILBURY para regresar a la zona de la fábrica donde le espera un altero de periódicos.

MADGE

Apenas he visto los fogonazos... Ha sido tan rápido...

DIABLO

Extraigo el cargador del mango de la pistola automática, inserto el nuevo alimentando con siete tiros más el artefacto... Marion me mira con sus ojos de tristeza dulcemente perversa...

MADGE

Me mira un momento con una mezcla de deseo y amarilla rabia, que sí me doy cuenta...

DIABLO

Y le sorrajo seis tiros intempestivos...

MADGE

Al primero he muerto, automáticamente... De los otros cinco disparos no me he enterado...
DIABLO

El último tiro de esa segunda carga es para la boca de Miss Stockton cuyos sesos decoraron la suite presidencial del Gran Hotel durante una semana a pesar de los esfuerzos del personal de limpieza... Miss Stockton, a quien sus novelas no le han de sobrevivir... Será famosa por la masacre de París que, según los testigos de las habitaciones vecinas, no ha durado más de 8 segundos. *(Besa la mano de Magde y la conduce fuera)*. Has sido muy gentil, Magde, puedes regresar a California...

MADGE

Ha sido un placer... Como en el teatro...

La zona del hotel desaparece. MAGDE regresa a su habitación, se sumerge en su cama y en un profundo sueño.

DIABLO

Y lo recordarás como en un sueño, apreciable Magde.

En la fábrica, HUGH lee un diario sentado en frente a una mesa o escritorio. Pronto lo alcanza el DIABLO que se caracterizará de JONES.

DIABLO

Los titulares del multi homicidio de una diva, una millonaria, un militar, una condesa y un lord, le dieron la vuelta al mundo...

HUGH

(Sin apartar los ojos del diario). Y un poeta...

DIABLO

El poeta sobrevivió para agrandar el escándalo que se ha de convertir en uno de sus peldaños para llegar a la Academia Francesa... Todos los diarios de las grandes capitales reproducen la historia esta mañana... No sólo resulta impactante que fueran tantos y de tales calidades los muertos por una mano única...

JONES se sienta y abre otro diario mientras HUGH le señala unas líneas en el que tiene en la mano.

HUGH

Pillados en una especie de orgía espiritista, aquí dice...

DIABLO

Lo que recogen como información destacada es que las muertes se produjeron en menos de diez segundos, probablemente ocho, gracias a un aparato diabólico producido en Estados Unidos, una nueva arma...

JONES le muestra una foto del diario que sostiene. HUGH se pone iracundo.

HUGH

Ese no soy yo, es un vejete con cara de malo...

DIABLO

Mi amigo, es publicidad y a caballo regalado no se le mira el diente... Ciertamente la fotografía no es tuya ni te hace justicia, pero es un regalo que nos ha caído de la nada... Todas las noticias hablan de un tal Hugh B que ha inventado semejante monstruo, capaz de realizar siete tiros en dos segundos...

HUGH

Catorce en ocho, aquí dice...

DIABLO

La falta de pericia, socio querido...

HUGH

Pero ¡esa no es mi fotografía, cielos!

DIABLO

¿No te das cuenta? La asesina te ha hecho famoso...

HUGH

Nos ha hecho famosos...

DIABLO

A nuestra Criatura...

HUGH

¡¡¡Cielos!!! Es un golpe de suerte o una maldición, nos harán cómplices de semejantes atrocidades... ¿No es espantoso?

DIABLO

Por el contrario... Nos acabamos de sacar la lotería...

HUGH

Pero siete vidas, Jones, hemos cobrado siete vidas con nuestra Criatura...

DIABLO

¿Estamos para escrúpulos, Hugh? Eres aún joven pero no estúpido... Sabías lo que traías entre manos. No se trataba de un velocímetro para locomotoras ni de un sistema hidráulico de grúas de carga para descargar barcos en el puerto, caramba... Sabías lo que hacías. No eres inocente...

HUGH

Es justo lo que digo: no somos inocentes... ¡¡¿Qué hemos hecho?!!

DIABLO

¡¡¡Un arma!!!

HUGH

¡¡¡Atroz!!!!

DIABLO

Y fantástica, la más fabulosa que se haya inventado hasta ahora después del revólver, ¿no lo entiendes? Ha llegado nuestro momento... Por fin veremos algo por nuestros esfuerzos...

HUGH

Mira cómo lo que describen: “artefacto demoniaco”...

DIABLO

Me parece un adjetivo calificativo acertado...

HUGH

No estoy para bromas, Jones...

DIABLO

Ni yo para arrepentimientos...

Se escuchan sonidos de prensas de diarios y un bullicio en off con frases ad libitum con noticias: “¡Misa negra en los campos Elíseos! Extra, extra, balacera atroz en el tren a Colorado... Últimas noticias, mil muertos por disturbios en Barcelona... Extra, extra, fanáticos religiosos disparan contra policías en Nueva Delhi...”. Veremos en proyecciones, en mapping, nuevos titulares.

HUGH

Oye: “Una turba de obreros, contrariamente a lo habitual, no estaba desprovista de armas. Las andanadas de disparos se sucedieron unas tras otras y antes de que alguien pudiera entender nada, alrededor de cuarenta carabineros yacían en el suelo y sus caballos sin jinete galopaban por la plaza.” Bla-bla-bla... “Había diez personas entre los obreros catalanes armados con las nuevas pistolas norteamericanas.”

DIABLO

¡Somos un éxito!

HUGH

Unos monstruos, Jones...

DIABLO

¿Has visto el telegrama de la Remington Company?

HUGH

¿Los que nos daban diez mil por nuestra patente?

DIABLO

Los mismos...

HUGH

¿Qué dicen ahora?

DIABLO

Ofrecen medio millón, Hugh, nos forramos...

HUGH

(Se levanta indignado). Están locos...

DIABLO

Podrían considerar incluso el millón de dólares...

HUGH

No está a la venta...

DIABLO

Esa es la actitud que esperaríamos de un socio, ahora va la nuestra...

HUGH

Esto es del demonio, Dios, ¿qué estamos haciendo?

DIABLO

¿No lo ves?

HUGH

Deberíamos retirarla del mercado, es algo nocivo para la humanidad...

DIABLO

Inventaste un arma, Hugh, y, a menos de que me equivoque, las armas no las inventó el hombre sólo para alimentarse...

HUGH

¿Qué he hecho?

El DIABLO-JONES da unas palmadas y comienzan a llover billetes de un dólar sin que se detenga la proyección de imágenes de titulares con nuevas hazañas de la pistola.

DIABLO

¡La Criatura más sorprendente en décadas! ¿Querías reconocimiento? Tu nombre aparece en los diarios del mundo... ¿Querías dinero? Apenas comienza una leve llovizna que nos llenará los bolsillos...

HUGH

(En un susurro). Magde...

DIABLO

Y vendrán chaparrones de miles de dólares... Has soñado con mansiones, yates, caballos, viajes...

HUGH

Magde...

DIABLO

Exactamente... ¿No la quieres recuperar?

HUGH

¡Magde!

DIABLO

Comprarle cosas hermosas que sólo el dinero alcanza...

HUGH

Me urge un billete de tren...

DIABLO

Espera, muchacho, tenemos que atender los pedidos que están llegando por decenas y hasta cientos...

HUGH

No me importa... Me voy a Los Ángeles... Necesito ver a Magde...

DIABLO

Debemos hablar de la expansión de la fábrica, Hugh...

HUGH

Sé que te harás cargo satisfactoriamente, socio... En este momento tengo una cita más importante con el destino...

HUGH sale apresurado. El DIABLO se quita los postizos de JONES y no puede reprimir una enorme sensación de satisfacción. Una lluvia tupida de billetes inunda la zona de la fábrica. El DIABLO los recoge al vuelo y juega con ellos.

DIABLO

La *Automatic Fire-Arm Company* está en boca de todos, principalmente aquellos con más de un millón de dólares en el bolsillo de su pantalón... Todos la quieren. Los que ayer rechazaron a nuestros amigos Jones y Hugh con desdén, hoy se dan de topes contra la pared. Están en boca de todos. La producción sube, la compañía se expande y compran más y más naves industriales... Abren una planta nueva en Bruselas con lo que se evitan el traslado al viejo continente de su demandada mercancía. Están en boca de todos. Hay pedidos de oriente medio, de Asia, de África, de Sudamérica, de Australia... Inventan ahora el rifle

automático... Están en boca de todos... Le seguirán otros inventos: cañones de carga rápida, subametralladoras, son imparables, son grandiosos, son los dueños del mundo...

Apagón en la zona de la fábrica. Aparece la habitación de MAGDE. Ella duerme y HUGH toca a la puerta. En el transcurso de la escena, el DIABLO redecora la habitación y entrega a HUGH regalos de que va llenando a su mujer.

HUGH

Magde...

DIABLO

Atrévete, muchacho, hace poco más de un año que no la ves...

HUGH

¿Y si no quiere hablarme? ¿Si me recibe con cajas destempladas?

DIABLO

Inténtalo...

HUGH

¡Magde!

MAGDE se despereza y se incorpora en la cama. En principio desorientada, no reconoce a HUGH.

HUGH

Magde, soy yo...

MADGE

¿Quién...? ¿Hugh...?

HUGH

Sí, dulce Magde...

MADGE

No lo puedo... ¿En verdad eres tú?

DIABLO

Aquí comenzarán mis mareos ante tanta miel...

HUGH

Te hubiese avisado pero no quise telegrafarte... Tomé el primer tren que pude, he tardado dos días en llegar...

MADGE

Pobre amado mío... Aunque es descortés de tu parte no dar aviso... Y a pesar de estar enfadada contigo...

HUGH se inclina sobre ella y la besa. Se funden en apasionados besos y arrumacos apenas interrumpidos por las palabras.

HUGH

Perdona...

MADGE

Te odio tanto...

HUGH

No pararé de suplicar tu perdón, mi amor...

MADGE

Me he sentido como la más miserable de las viudas...

HUGH

Lo hemos logrado, Magde, al fin...

MADGE

Aunque sin una tumba para llorar...

HUGH

Estoy aquí, en tus brazos, vivo y anhelante de ti...

MADGE

Cuánto rencor te tengo, por Dios...

DIABLO

Sería más adecuado por mí, no por ese otro señor...

HUGH

He venido a ti...

MADGE

No te puedo creer... Me odio por odiarte tanto...

HUGH

Para no separarnos nunca más...

MADGE

Prométeme que abandonarás tus chiflados inventos... Que te quedarás conmigo... Que...

HUGH

Nunca te di uno cuando nos comprometimos...

MADGE

Por todos los cielos: es el diamante más grande que he visto... Y en Nueva York no dejaba de rondar las vidrieras de las joyerías...

HUGH

¿Quieres probártelo?

MADGE

¿Es falso?

HUGH

Mi niña... ¿Te lo pongo yo?

MADGE

No sé qué decir, Hugh, estoy confundida...

HUGH

Te he traído este abrigo también...

MADGE

Eres un insensato, hace calor en California...

HUGH

Es para que regreses conmigo, aquí ya nada tienes qué hacer...

MADGE

No puedo abandonar mis cultivos de rosas, a mi tía Mary...

HUGH

Te compraré los campos de rosas que quieras y a tu tía le daremos una cómoda pensión, ¿te parece?

MADGE

¿Estoy soñando, Hugh?

HUGH

Si no te has enamorado de alguien más...

MADGE

No seas majadero... ¿Cómo podría, mi tierno Hugh?

HUGH

Entonces ven conmigo...

MADGE

Voy a arrepentirme... ¿Tendremos niños al fin?

HUGH

Ocho, para empezar...

MADGE

Me encanta, eres un desequilibrado... Siempre lo has sido...

El DIABLO corre una cortina que oculta o vela lo que ocurre en el lecho.

DIABLO

Les evito los arrumacos nauseabundos y lo que ha de seguir... Efectivamente, en este momento Magde y Hugh están produciendo uno de sus primeros herederos, le vendrán otros tres... Y viajes ostentosos, invernaderos majestuosos, autos enormes y más y más lujos... Para Jones y para Hugh los vientos de guerra serán como brisa primaveral que refresca con más y más dinero... ¡¿Qué emprendimiento puede ser más generoso en dividendos que el arte de matar y la guerra?! Los millones alcanzarán para diez generaciones de la feliz pareja... Si yo no tuviese el consuelo de tantas discordias, muertes y venganzas por esas muertes, más una larga cadena de emociones desatadas por las invenciones de Hugh, francamente hubiese abandonado a éste que se ha convertido en un anciano feliz con sus millones, sus hijos, nietos y su Magde amantísima... Hugh envejecerá como un hombre de éxito al que nunca se le agotará la curiosidad... Empezará nuevas aficiones como la astronomía, preguntándose por los astros y la posible llegada del hombre a las estrellas... Creará fundaciones benéficas... Algunos lo calificarán de filántropo como aquel que para no ser recordado como el inventor de la dinamita creo unos premios en beneficio de las ciencias y las artes... Pero... Hugh vivirá con dudas y tormentos que no se traslucirán en sus arrugas y bonachón rostro... Siempre hay un pero... Y como no me puedo quedar con la interrogante, démosle la opción a aquel joven y desesperado Hugh en la armería...

El DIABLO palmea y aparece de nueva cuenta la fachada de la armería. HUGH observa con desconcierto. El DIABLO está a su lado.

HUGH

Disculpe, oficial, me dijeron que encontraría cerca una armería.

DIABLO

Oh, sí, señor, a tres cuadras, girando a la izquierda al salir de la estación, a no más de quinientos metros.

HUGH

¿Le conozco?

DIABLO

Me conocería si viviera por aquí, soy el policía de este sector, pero como ignora la dirección de la armería, deduzco que no me conoce. Salgo poco de la zona.

HUGH

Borrego...

DIABLO

¿Cómo ha dicho?

HUGH

Gracias, oficial.

DIABLO

Hugh camina como si le persiguieran, casi corre. La fachada de la tienda de armas lo hace detenerse en seco.

HUGH

Un sudor frío me recorre.

DIABLO

No se preocupen, no hay duda en él, si acaso algo semejante a la toma de conciencia del paso que se quiere dar.

HUGH

Veo el escaparate con revólveres de todo tipo, escopetas, rifles, artículos de caza... ¿Qué revólver es el adecuado?

DIABLO

Hugh nunca en su puñetera vida ha tenido un revólver en sus manos. De hecho ha repudiado las armas siempre...

HUGH

Mi puto padre... ¿Por qué carajos tenía que pensar en él, justo hoy, aquí?

DIABLO

Con lo violento que era su padre, que acabó pegándose un tiro... Se negó de pequeño a sostener el revólver del progenitor y se ganó una paliza. Por tanto, es un neófito.

HUGH

Soy inventor, debería saberlo, conocer de la cosa. ¡Qué frío siento!

DIABLO

También piensa en la desgraciada de Magde, en su padre y en Magde, ¡vaya combinación! Un hilo de sudor escurre de su nuca y otro par de sus sienes. Nada que espante. Todo en el rango de lo normal cuando uno piensa en darse un tiro.

HUGH

Mi mano parece atrofiada. Un par de personas me miran en la acera como si supieran de mi intención final. Estoy nervioso. Mi cerebro le ordena pero ella simplemente se niega a responder para empujar la puerta que al abrir hará sonar campanillas que espabilen a los dependientes.

DIABLO

Sus dedos están levemente engarrotados, lo noto, le ayudo. Empujo suavemente su mano. Entramos.

HUGH parece despertar de un sueño. Se oyen campanillas pero no entran a la armería. El DIABLO le pone un revólver en las manos.

HUGH

¿Yo aquí? Pero... ¿Cómo?

DIABLO

¿Qué pasaría, querido Hugh, si te regresara a ese momento de encrucijada? ¿Qué cambiarías sabiendo que gracias a tu Criatura y todos los hijitos que procreará la idea de la Criatura han de morir millones de personas?

HUGH

¿Cómo sabes...? Es decir...

DIABLO

Lo sé... Por eso te he traído de vuelta... Para ver que contestación das a la pregunta...

HUGH

El Diablo me lleve...

DIABLO

Ese soy y para eso estoy... Pero depende de ti...

HUGH

¿Qué carajos quieres que haga?

DIABLO

¿Cambiarías tu decisión de entonces?

HUGH

¿Cómo actuarías tú?

DIABLO

Mal, como me corresponde... Pero no te distraigas... ¿Si tuvieses la opción de evitar las millones de muertes que se han producido gracias a tu invento?

HUGH

¿Cómo? Pegándome un tiro...

DIABLO

Era la opción que habías contemplado...

HUGH

Pero ¿y Magde? ¿Y mis hijos...?

DIABLO

Toda decisión abre una puerta y cierra otra, Hugh querido, deberías saberlo... Decidir es, también, renunciar...

HUGH lo contempla, atormentado, una profunda tristeza nubla su alma. Un brillo en su mirada lo hace mirar al DIABLO fijamente y levanta el revólver apuntándole.

El DIABLO sonríe.

HUGH

No me dejas opción.

DIABLO

Me lo imagine...

HUGH

¡¡¡Vete al infierno!!!

Fogonazo. Oscuro final.

Jaime Chabaud
Correo electrónico: jchabaud1@mac.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.
Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2024)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.
Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar